



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

**TRABAJO FINAL DE GRADO
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA**

**TRAUMA EN LA TEORÍA PSICOANALÍTICA
-CONSTITUCIÓN, MANIFESTACIÓN Y EFECTOS-**

Estudiante: Lucía Gómez Aguirre
C.I: 4.567.408-4
Tutora: Mag. Verónica Pérez Horvath

2 de Mayo 2017
Montevideo, Uruguay

*A mi tutora, que con paciencia infinita,
hizo de este tramo final una experiencia inolvidable,
en la búsqueda de mis propias palabras.*

*A todos los docentes que en este recorrido,
supieron contagiarme el amor por esta profesión
y en particular por el psicoanálisis*

*A mi familia, que en acuerdos o desacuerdos,
colaboraron en construir quien soy,
y a que este sueño se cumpla.*

*A mis amigos, todos, los de ahora, los de siempre,
porque sin su sostén y compañía nada sería lo mismo.
Eternamente gracias por llorar mis fracasos
y celebrar mis triunfos, y especialmente
por no haberme dejado nunca bajar los brazos.*

-Índice-

Resumen	1
Introducción	2
Capítulo 1: Recorrido histórico por la construcción de la noción de trauma para el psicoanálisis	4
1.1 De la hipnosis a la seducción.....	5
1.2 De la causalidad traumática a la fantasmática.....	7
1.3 La pulsión en el centro de lo traumático.....	9
1.4 Entre la angustia y el trauma	10
1.5 Aportes de Moty Benyakar a la construcción de la noción de trauma para el psicoanálisis.....	12
Capítulo 2: Trauma y Repetición	15
2.1 Repetición a la luz de los desarrollos freudianos.....	16
2.2 La repetición, encuentro fallido con lo real	19
Capítulo 3: Transmisión y silencio en lo traumático	26
3.1 Transmisión.....	27
3.2 De eso no se habla: Silencio y secreto en el núcleo de lo traumático.....	31
3.2.1 El secreto en una experiencia singular. Abuso sexual infantil intrafamiliar.....	32
3.2.2 El silencio ante catástrofes sociales, la dificultad de poner en palabras.....	33
Conclusiones	38
Bibliografía	40

-Resumen-

El presente trabajo final de grado es el producto en primera instancia, de un recorrido bibliográfico por los textos freudianos en relación a lo traumático, con el fin de establecer un concepto claro de trauma en contraposición con las definiciones manifestadas habitualmente.

Esa búsqueda se orientó a partir de la pregunta ¿qué es el trauma para el psicoanálisis?, interrogante que derivó en el lugar que tiene en la vida de los sujetos lo traumático y en cómo se manifiesta en los mismos. Por este motivo, se dará un recorrido por las nociones de repetición, como encuentro fallido con lo real, a modo de manifestación, y finalmente en una puntualización de algunos de sus efectos, como son la transmisión transgeneracional del trauma, y el silencio y secreto familiar que sustentan el mismo, en torno a las víctimas de guerra y terrorismo de estado, así como también, las de abuso sexual infantil intrafamiliar.

Se considerará finalmente su pertinencia para la clínica psicoanalítica, en su posición de habilitación a la creación de sentidos, frente a aquellos elementos que para los sujetos es imposible significar.

Palabras claves: *Psicoanálisis; Trauma; Repetición; Real; Transmisión; Silencio; Secreto.*

*«El verdadero dolor es indecible.
Si puedes hablar de lo que te acongoja
estás de suerte: eso significa que no es tan importante.
Porque cuando el dolor cae sobre ti sin paliativos
lo primero que te arranca es la palabra»
Rosa Montero*

-Introducción-

La pregunta por lo traumático forma parte de un manejo cotidiano, donde el término es utilizado como referencia de las diversas experiencias que puedan ser consideradas del orden de lo terrible. Ya sea en la televisión o en los diarios, eventos como desastres naturales o guerras, y todos aquellos que no revistan de programación para los sujetos, automáticamente dispararán en lo colectivo, pensar abordajes para tratar el trauma que se producirá, sin dejar espacio de dudas.

En éste sentido el acento estaría puesto entonces, en el evento como productor de traumatización, dejando de lado, e invisibilizando los posibles procesos singulares, ante esas diversas situaciones, resumiendo lo traumático a una generalización, que condenaría a aquellos inmersos en dichos eventos, a transitar con el rótulo de sujetos traumatizados.

Por lo previamente mencionado, y frente a la importancia para la clínica de dicho concepto, en este caso pensado desde una aproximación psicoanalítica, nos preguntamos sobre ¿Cuál puede ser el lugar del psicoanálisis frente a las situaciones experimentadas como traumáticas por los sujetos? Para esto, el presente trabajo intentará a través de una revisión bibliográfica, ir construyendo la noción de trauma, cuestionándose en un principio sobre ¿Qué es el trauma para el psicoanálisis?, pensándolo como punto de partida necesario para intentar definirlo, desmarcándose del lugar común en el que ha quedado ligado en la cultura, pudiendo así abrir un espacio a la voz del sujeto.

De esta manera, el presente trabajo final de grado se dividirá en dos grandes bloques. El primero constará de una revisión teórica sobre lo que atañe al trauma, proponiendo en un primer capítulo realizar un recorrido teórico por la teoría freudiana del trauma, junto a aportes de diversos autores contemporáneos, ya que dicha teoría presentará múltiples variaciones a lo largo de su desarrollo. Y en un segundo capítulo, la profundización de la noción de repetición en relación al trauma, junto con la dimensión de real aportado por la teoría lacaniana.

A través de estos dos capítulos intentaremos aproximarnos a una noción de lo traumático como un proceso psíquico de desborde, que impide la simbolización, centrándose entonces, en las posibilidades singulares del sujeto frente a las situaciones que le toque vivir, y donde lo experimentado carente de representación, reaparecerá en lo real, a modo de insistencia que irrumpe, a fin de poder inscribirse.

En el segundo bloque, encontraremos el capítulo final, destinado a ver el lugar en el que se coloca el psicoanálisis, frente a diversos eventos considerados inherentemente traumáticos, como son el terrorismo de estado y la guerra como eventos sociales, y el abuso sexual infantil como experiencia singular, no ya por su cualidad determinada en el consenso social, sino más bien por los modos que tiene de impactar en la subjetividad de los sujetos que la experimentan.

A su vez, consideramos que ambas situaciones revisten una importancia destacada, ya sea por los efectos transgeneracionales que han producido socialmente, así como también por la visibilidad mediática que han presentado, y que desde el lugar del analista, a nuestra consideración, deben ser tomados en cuenta, para presentar una postura ética que pueda responder a un llamado, que no debe negarse a oír.

*«Nada en la vida debe ser temido,
solamente comprendido.
Es hora de comprender más, para temer menos»
Marie Curie*

Capítulo 1

-Construcción de la noción de trauma en la teoría freudiana-

La categoría de lo traumático en la actualidad parecería estar compuesta por la diversa gama de situaciones entre las que podemos señalar los cataclismos, catástrofes sociales, enfermedades orgánicas graves, entre otras, colocando así en los distintos eventos la característica inherente de producir un efecto traumático sobre el psiquismo.

Dicha homologación tiende a producir un encubrimiento de la singularidad con la que los eventos son elaborados por cada sujeto, o no, así como también la relación que puede establecerse entre ambos. Es en este sentido que Benyakar (2016) plantea que, «calificar una situación como traumática por la potencia o la intensidad que el consenso social le asigna es adjudicar un rasgo propio del orden psíquico a un evento del orden de lo fáctico» (p.15). Ésta particularidad de la construcción social contemporánea del trauma, tan mediatizada por momentos, nos invitaría a considerar la relevancia del psicoanálisis frente al trauma ya que en él, encontramos un espacio donde interrogarnos sobre el vínculo inconsciente que se produce entre los sujetos y los eventos. Por lo que la pregunta a la que se orientará a responder el presente trabajo será ¿Cuál es el lugar del psicoanálisis frente al trauma?

Responder ésta interrogante, será un camino donde como primer momento deberemos cuestionarnos ¿que considera el psicoanálisis como traumático? Para esta tarea realizaremos un recorrido por los textos freudianos junto a los aportes realizados por otros autores, a fin de construir la noción de trauma para el mismo, la cual será, como plantean Baranger, Baranger y Mom (1987) y como se verá en el desarrollo del primer apartado, fruto de una evolución constante en la creación y modificación del «edificio teórico del psicoanálisis» (p.746).

La noción de trauma será uno de los primeros desarrollos freudianos en el intento de buscar la etiología de la histeria, y desde donde se desprenderán otros conceptos fundamentales de la teoría psicoanalítica, como serán el inconsciente, la represión, el

síntoma y la sexualidad, entre otros. Según Casas de Pereda (2005), el descubrimiento freudiano será que «la sexualidad en Psicoanálisis, abre el abanico de conceptos que permiten pensar en la estructuración psíquica» (p. 1). En consonancia con la autora, para Baranger et al. (1987), la exploración de la sexualidad infantil será el motivo que impulsó a Freud a reconsiderar la metapsicología del trauma, ya que permite visualizar situaciones «traumáticas muy variadas» (p. 747).

1.1 De la hipnosis a la seducción, primeros pasos en la construcción de un modelo de trauma.

Como alumno de Charcot¹, Freud comienza a cuestionarse sobre el verdadero origen de los síntomas histéricos; la hipnosis aplicada por su maestro será la base para proponer que la enfermedad no provendría como se pensaba por una característica biológica, sino que su origen podría ser psicógeno, ya que el factor desencadenante de la enfermedad se encontrará en los recuerdos de los pacientes, donde ya sea por su intensidad o momento en que se producen, provocarán el estallido de la enfermedad. Estos aspectos serán retomados en los estudios realizados junto a Breuer², donde en un primer tiempo, la teoría traumática se irá construyendo como una conjunción de los aportes de Charcot con los elementos introducidos por Freud a través de sus observaciones.

En un primer momento para Freud (1887-88/1992), el ataque histérico puede entenderse como un intento de reaccionar frente al trauma que se presenta en forma de reminiscencias, es decir como recuerdos con una gran carga afectiva que produce efectos, y donde se lo podrá definir como «un aumento de excitación dentro del sistema nervioso, que este último no es capaz de tramitar suficientemente mediante reacción motriz» (p. 171), siendo por tal motivo su advenimiento como trauma.

La mencionada definición se sustentaría en los tratamientos realizados por Freud y Breuer, a través de la utilización del método catártico, que consistía en hacer traer a la conciencia a partir de sus relatos, los recuerdos de los orígenes de la enfermedad. En *Estudios sobre la histeria* (1893-1895/1992), encontramos cómo a través de dicho método, las pacientes recordaban escenas, tanto de insinuaciones como de atentados sexuales propiamente dichos, por lo que argumentarían que «la sexualidad desempeña un papel

¹Neurólogo francés, docente de la facultad de Medicina de París. Maestro de Freud durante los años 1885-1886.

²Médico que junto a Freud propone el método catártico. Realizó múltiples colaboraciones sobre el trabajo con pacientes histéricas que serán tomadas por Freud para el desarrollo del psicoanálisis.

principal en la patogénesis de la histeria como fuente de traumas psíquicos y como motivo de defensa, de la represión de representaciones fuera de la conciencia» (p. 2). De esta manera, las reminiscencias padecidas serán el puntapié inicial para la creación de la Teoría de seducción, donde la histeria será entonces el producto de un trauma sexual, es decir, el síntoma de un conflicto psíquico (Freud, 1910 [1909] /1992, p. 19).

Para Freud hasta el momento el trauma era concebido como la génesis de la histeria; en la publicación *Naturaleza y mecanismo de la neurosis obsesiva* (1896/1991) observaremos como la presente teoría del trauma, también estaría ligada a la génesis de las neurosis obsesivas, donde los aspectos sexuales serán considerados como traumáticos produciendo por tanto un desenlace neurótico. El trauma por tanto, se circunscribiría en dos tiempos; un primer momento donde la represión no es activada, asociado al momento en que la seducción es producida desde el exterior, y que será «el germen de la neurosis posterior» y un segundo tiempo, asociado a la maduración sexual, donde al «recuerdo de aquellas acciones placenteras se anuda un reproche» (Freud, p.170), por lo que no estaría asociado al evento ocurrido, sino a su recuerdo.

En la observación del caso Lucy³, podremos ver como se manifiestan los dos tiempos mencionados, donde una escena vivida permanece sin efecto observable, hasta que los síntomas histéricos sean generados a partir de «momentos que uno designaría auxiliares» (Freud, 1893-1895/ 1992, p. 139).

Este aspecto ya había sido considerado por Freud en *Proyecto de psicología* (1895/1992), al referirse a la represión de los recuerdos en la histeria, donde solamente a partir de un efecto retardado, los mismos devendrán en trauma (p. 403). Sobre esto, De Melo y De Carvalho (2015) plantean que concebir al trauma en dos tiempos, como lo hace Freud a partir del après-coup, constituye la primer concepción de la represión, punto fundamental para este primer modelo del trauma (p.3).

Los tiempos entonces en los que se producen el trauma para Freud, se entenderían como la posibilidad adulta de resignificar la vivencia infantil convirtiéndola en un acontecimiento traumático, donde para que dicha situación ocurra, será necesario que «entre la vivencia y su repetición en el recuerdo se interpole la pubertad» (1896/1992, p.261), y donde el «momento genuinamente traumático es aquel en el cual la contradicción se impone al yo y este resuelve expulsar la representación contradictoria» (1893-1895/1992,

³Miss Lucy R, paciente derivada a Freud a finales de 1892 a causa de una rinitis infecciosa crónica

p. 139), intento que no se cumplirá del todo, ya que la representación no será eliminada, sino aislada psíquicamente.

Pradeiro (2008) postula que lo esencial de la teoría de seducción será justamente el concepto de après-coup, mencionado por el autor como posterioridad, considerando al «aspecto temporal en el centro del trauma psíquico, para dar cuenta cómo el ser humano, prefigurado en esa época por un esquema básico, constituía sus fantasías a través de la seducción (sexualidad) del otro» (p. 3) y donde el lugar del trauma psíquico será el punto de partida también para la fundación del inconsciente, a partir del inconsciente del otro.

Podemos inferir entonces que en este primer momento, el trauma es concebido como un desborde del aparato psíquico que se hace imposible de tramitar para el sujeto, por un exceso de excitación proveniente del exterior, y que por tal motivo retornará sintomáticamente, y donde el après-coup será de suma relevancia para al psicoanálisis, ya que permitirá la posibilidad de una acción terapéutica, que habilite la posibilidad de realizar algo con nuestra historia.

El enfoque de este período será en gran parte económico, es decir de un juego de cargas y descargas, pero no estará limitado por este aspecto, ya que el trauma como exceso no podrá ser derivado motrizmente, ni integrado de manera asociativa, y de esta manera serán fundamentales también los factores dinámicos y los procesos responsables de la creación de los síntomas (Baranger et al., 1987, p. 748).

1.2 De la causalidad traumática a la causalidad fantasmática.

A través de los hallazgos clínicos y las contradicciones que se producían en las mismas, Freud irá alejándose de la teoría de seducción. Al respecto le planteará a Fliess en su carta 69 «ya no creo más en mi neurótica» (Freud, 1897/1992, p.301), dejando entrever la dificultad de sustentarse en torno al relato de las pacientes, ya que éstos remitirían a un falso recuerdo, es decir, al producto de sus fantasías. Lo que será cuestionado frente a estos descubrimientos, no serán los aspectos referidos a la teoría de la histeria, sino el contenido que encierra la noción de trauma, ya que en algunos pacientes la llamada seducción no corresponderá a la realidad material, sino más bien a la realidad psíquica (Baranger et al., 1987, p.749).

De Souza en *El trauma y la crisis (actual) del psicoanálisis (2005)*, expresa que el alejamiento de Freud de la teoría traumática no llega a completarse, sino en su sentido de agente causante de patología, donde ya no va a pensar en el evento que proviene del

exterior como un sismo para el sujeto, «sino como algo del orden de la representación» (p.2).

En consonancia con la comunicación epistolar con Fliess, en las notas al pie de *Fragmento de análisis de un caso de histeria* (1905 [1901] / 1992), Freud reafirma su decisión, pero hace una salvedad al respecto de la teoría, expresando que no sería incorrecta, «sino incompleta» (p. 25), lo que para García Vázquez (2005), será un movimiento que procurará ubicar a la teoría en un lugar más profundo sin renunciar al fundamento real de las situaciones traumáticas (p.1).

Para Soler (1998), este desplazamiento producirá una metáfora de sustitución, orientándose de la causalidad traumática a la fantasmática donde «descubre que el trauma era sólo la máscara de la disimulación del fantasma de la mujer histérica» (p.5). Lo fundamental según la autora, tiene que ver con el alcance de éste cambio, donde la causalidad fantasmática habilita la posibilidad de que el sujeto pueda hacer algo con ello, mientras que sostener la causalidad traumática lo coloca en el lugar amarrado e impotente de víctima. En la misma línea de pensamiento, Schkolnik (2005) planteará que poder distinguir entre la causalidad traumática y la causalidad fantasmática será fundamental para visualizar su «carácter estructurante y su destino patógeno» (p.1).

Este tiempo será entonces, uno nuevo para Freud en la búsqueda de la etiología histérica, donde la fantasía tendrá un lugar preponderante, ya que junto a la represión será la encargada de originar el síntoma, siendo por tanto un conflicto psíquico inconsciente el posible responsable de dicha enfermedad (1897/1992, p.294), pudiendo a partir de aquí postular que «donde existe un síntoma, se encuentra también una amnesia, una laguna del recuerdo»(1910 [1909] /1992, p. 16), siendo así como la teoría se orientará a encontrar de qué maneras los sujetos son capaces de llenar las lagunas mencionadas, que podrían ser comprendidas, como vivencias intolerables que orientarían al psiquismo a realizar contramedidas, y donde según la singularidad de la constitución del sujeto, no lograrían inscribirse representacionalmente.

Los cambios que va sufriendo la teoría, nos permiten visualizar un nuevo lugar para el sujeto, lugar activo que lo implica para que pueda realizar algo con ello, alejándolo del lugar de sujeto pasivo bajo la influencia de lo externo, donde el trauma será una experiencia que «en un breve lapso de tiempo provoca en la vida anímica un exceso tal, en la intensidad del estímulo que su tramitación o finiquitación por las vías habituales fracasa, de donde, por fuerza resultan trastornos duraderos para la economía energética» (Freud, 1916/1991, p. 252).

1.3 La pulsión en el centro de lo traumático. Pulsión de Muerte.

El presente momento responderá a los desarrollos realizados por Freud a partir del pasaje de la primera guerra mundial y las ruinas que dejó tras de sí en Europa, considerando dichos eventos y sus consecuencias para reformular su teoría, como veremos en *Más allá del principio del placer*. En este sentido González (2012) plantea que se producirá «lo que se conoce como el giro más acentuado y controvertido de toda su obra: la formulación de la pulsión de muerte» (p. 54). Los estudios tanto de las neurosis de guerra como las traumáticas serán los que posibiliten la construcción de este nuevo concepto llamado pulsión de muerte, generando una reestructuración del edificio teórico del psicoanálisis, así como también la modificación de la teoría del trauma sostenida hasta el momento (Baranger et al., 1987, p. 753).

Las neurosis de guerra aportarán el material a partir del cual se retomará la importancia de los excesos en la vida anímica. Considero pertinente mencionar que el término neurosis hace referencia a una enfermedad que puede ser pensada, como producto de la incapacidad del sujeto para tramitar un exceso de afecto relacionado a una vivencia. Las neurosis traumáticas, presentarán un cuadro similar al histérico donde los síntomas motrices serán preponderantes, pero que se diferenciarán en el padecimiento subjetivo que es experimentado, en este sentido, la neurosis de guerra «bien podría tratarse de neurosis traumáticas facilitadas por un conflicto en el yo» (Freud, 1920 /1992, p. 32). Por otro lado, las neurosis actuales se diferenciarán por tener un origen «exclusivamente contemporáneo y no (...) en el pasado del enfermo» (Freud, 1916 /1991 p.351). Sobre esto Baranger et al. (1987) dirán que las neurosis actuales son carentes de sentido, y por tal motivo serían del orden de «traumas no historizados (...) se trata de lo que, en él, puede quedar, presente e inasimilable» (p.768).

Los acontecimientos traumáticos durante éste período serán considerados como eventos inesperados o del orden del terror, que por su naturaleza, producirán un desborde al psiquismo por no poseer la fuerza necesaria para impedir que perforen la «protección antiestímulo» (Freud, 1920/1992, p. 27). Para poder hacer frente a las tensiones producidas en el psiquismo, será necesario entonces emplear el principio de placer que disminuya el displacer producido, donde las pulsiones de autoconservación del yo pospondrán la satisfacción, ubicando al trauma en la introducción de la pulsión de muerte. La pulsión de muerte será como expresa Tulián (2006) una fuerza que descontinúa, que es «muda», no

ligándose a las representaciones, una fuerza que adquiere «eficacia sólo en tanto haya una formación que deconstruir según el principio de inercia» (p.3).

Un material importante brindado por las neurosis de guerra -y que será de gran influencia para Freud para la postulación de la pulsión de muerte- serán los sueños traumáticos, en éstos el sujeto es reconducido una y otra vez a la vivencia con un carácter de actualidad, no estando por tanto al servicio del principio de placer, como se creía anteriormente, ni pudiendo ser considerados como cumplimientos de deseo. «Estos sueños que llevan al sujeto, una y otra vez, a la situación traumática se ponen al servicio de otra tarea que debe resolverse antes de que el principio de placer pueda ejercer su dominio» (De Melo y De Carvalho, 2015, p. 5). Los sueños serán el ejemplo que sustente la existencia de fenómenos psíquicos que «escapan al dominio del principio del placer» (Baranger et al., 1987, p.753).

Así como en la teoría de seducción el trauma sexual ocupaba un lugar destacado, en este nuevo tiempo se destacará la pulsión, «y más concretamente la pulsión de muerte» (De Melo y De Carvalho, 2015, p.6), distinguiéndose a su vez con los primeros desarrollos de la teoría traumática por la producción del trauma en un tiempo, es decir en el momento mismo de la experiencia de guerra por ejemplo, a diferencia de la teoría de seducción donde el trauma se producía en dos tiempos.

La noción de pulsión de muerte será fundamental para el desarrollo de la noción de repetición, ya que ésta se formulará a partir de la misma, como un intento de dominarla. Este aspecto será retomado y desarrollado en el siguiente capítulo, junto a los aportes de Jacques Lacan.

1.4 Entre la angustia y el trauma, último modelo del trauma en la teoría freudiana.

Un último punto en el recorrido por la teoría del trauma de Freud será la establecida en *Inhibición, Síntoma y Angustia* (1926/1992), en la mencionada publicación se presentará la dificultad de distinguir entre la angustia como producto automático frente a un trauma, y la angustia entendida como señal de peligro que «anuncia la inminencia de ese trauma» (p. 77). Para García Vázquez (2005), este relacionamiento entre la angustia y el trauma, producirá el cambio de la noción de trauma a situación traumática donde el desvalimiento será fundamental para dicho movimiento (p. 2).

Es importante recordar que este nuevo modelo será enmarcado por la instauración reciente de la segunda tópica del aparato psíquico, con las instancias *yo*, *ello* y *superyó*, y

surgirá como revisión a partir de la misma. El *yo*, presentará un carácter represor inhibiendo o inclusive desviando las excitaciones provenientes del *ello*, y estará en estrecha relación con el sistema preconscious-consciente, que «recibe excitaciones no sólo de afuera, sino de adentro, y por medio de las sensaciones de placer y displacer, que le llegan desde ahí, intenta guiar todos los decursos del acontecer anímico en el sentido del principio de placer» (Freud, 1926/1992, p. 88). En este sentido, el *yo*, funcionará de igual manera ante las señales de peligro que provengan tanto del exterior como internamente, y la represión equivaldrá «a un intento de huida de un peligro que amenaza desde el mundo interno» (De Melo y De Carvalho, 2015, p. 7).

A partir de estos desarrollos entonces, podremos entender a la neurosis traumática como el producto de una vivencia experimentada como peligrosa para el sujeto, y donde el peligro radicará en la impotencia frente a la situación y la angustia con la que se relaciona. Las primeras experiencias traumáticas, como el trauma de nacimiento o la primera pérdida del objeto materno, serán la matriz que aportarán los diversos mecanismos a utilizar al enfrentarse al miedo real, siendo estos, estados que surgen de imágenes mnémicas preexistentes. Para Freud «los estados afectivos están incorporados a la vida anímica como unas sedimentaciones de antiquísimas vivencias traumáticas y, en situaciones parecidas, despiertan como unos símbolos mnémicos» (1926/1992, p. 89).

Sin embargo es importante recordar que para Freud (1926/1992), no existe una continuidad entre el trauma de nacimiento y las situaciones de angustia, que puedan ser consideradas como etiología de la neurosis, teoría planteada por Rank, sino que el trauma de nacimiento es solamente el arquetipo, y la etiología de la neurosis permanece desconocida en ese momento (p. 141).

El momento traumático por tanto, ya no será considerado producto de un evento interior o exterior, sino que será producido a partir de la intensidad con la que la experiencia sea vivenciada por el sujeto, es decir por cómo se ponga en juego una fantasmática. Por este motivo, la angustia será la reacción frente al trauma, y será reproducida como señal de peligro ante dichas situaciones; estas situaciones de peligro serán situaciones de desvalimiento de manera «discernida, recordada, esperada». La señal activada será relevante al concepto de repetición que se desarrollará más adelante, ya que de esta manera el *yo* que experimentó desde un lugar pasivo el trauma, intentará a partir de una reproducción de dicho evento, poder guiar su decurso.

Baranger et al. (1987) plantean que la teoría del trauma enunciada en 1926, no será

solamente aquella situación infantil que active tanto al sujeto como la ruptura de su barrera antiestímulo, sino que también incluirá una situación de desvalimiento, con el cuidado de no confundir la situación traumática con una situación patógena. Para los autores, justamente la angustia será la que posibilite la diferenciación de «lo traumático de una mera situación patológica» (p. 765), y propondrán el concepto de trauma puro, entendiéndolo a este como un trauma inicial, sin sentido y disruptivo, caracterizado como una angustia automática. El sujeto del trauma puro será aquel con una historia marcada por un agujero, «huecos no historizados, ni fácilmente historizables, en sujetos que, por otra parte, disponen de una historia individual bastante consistente» (Baranger et al, 1987, p.768).

Finalizando este recorrido por los aportes freudianos, es interesante tomar algunos aspectos expuestos en *Análisis terminable e interminable* de 1937, aquí Freud hará un cuestionamiento a la larga duración del análisis, y a la posibilidad de que exista una culminación natural del mismo. Se plantea que si bien el fin del análisis se remite a la pérdida de relación entre el analista y analizante, en la práctica no es tan fácil de dilucidar.

Sin embargo hay dos condiciones que pueden ser tomadas en cuenta como un final de análisis. Por un lado, que el paciente ya no presente los síntomas y angustia por los que concurre al análisis, y por el otro, que el analista considere que el paciente se hizo consciente de lo reprimido.

Particularmente sobre lo traumático en relación al fin de análisis Freud expresará que:

No hay ninguna duda de que la etiología traumática ofrece al análisis, con mucho, la oportunidad más favorable. Sólo en el caso con predominio traumático conseguirá el análisis aquello de que es magistralmente capaz: merced al fortalecimiento del yo, sustituir la decisión deficiente que viene de la edad temprana por una tramitación correcta. Sólo así se puede hablar de un análisis terminado definitivamente (1937/1991, p. 223).

1.5 Aporte a la construcción del trauma en la teoría psicoanalítica de Moty Benyakar⁴.

Considero pertinente desarrollar algunos de los aportes realizados por Benyakar a fin de proseguir con la tarea de intentar deconstruir la noción manejada cotidianamente de

⁴ Médico psiquiatra, psicólogo y psicoanalista Argentino. Destacado terapeuta en diversos acontecimientos como el 11S en New York, 11M en Madrid, atentado de la AMIA, inundaciones en Santa Fe, explosión en Río Tercero, entre otros.

trauma, y seguir profundizando sobre nuestra pregunta inicial, ¿qué es el trauma para el psicoanálisis?

Para el autor, que el trauma implique un vacío, una discontinuidad, dificulta hablar de él, por este motivo el término se deslizará de «la dimensión fáctica a la psíquica» (2016, p. 17). Su intención será entonces la de ajustar el lenguaje corriente, para dar precisión a lo que se quiere referir, motivo por el cual plantea necesario utilizar la noción de *disruptivo* en vez del término traumático.

Lo disruptivo, palabra proveniente del latín, hará referencia a hacer pedazos, romper, establecer una discontinuidad, por lo que para el caso, «será todo evento o situación con la capacidad potencial de irrumpir en el psiquismo y producir reacciones que alteren su capacidad integradora y de elaboración» (Benyakar, 2016, p. 14). La intención estará entonces, en poder diferenciar lo fáctico, es decir, el hecho externo del interno, aspectos que para el autor pueden confundirse en la concepción de situación traumática.

Para poder pensar en un evento disruptivo, el autor plantea tres conceptos fundamentales como serán, el *evento fáctico* que referirá al mundo externo, la *vivencia* que aludirá al mundo interno singular, y la *experiencia* que conjugará a los términos anteriores.

Por lo tanto un evento fáctico será disruptivo, cuando cumpla con la condición de desorganizar, o provocar discontinuidad en el sujeto, en este sentido, el evento en sí mismo, podrá tener características del orden de lo planteado, como puede ser pensar en una situación de guerra o accidente, sin embargo, eventos no pensados en esas categorías podrán ser del orden de lo disruptivo también, a partir de la experiencia subjetiva de dicho evento.

Para Benyakar (2016) es importante tener presente que en lo traumático, la esencia del mismo es su heterogeneidad, es decir lo que no le pertenece, lo no propio, y por ese motivo, es que el psiquismo carece de posibilidades de apropiárselo, de tomarlo como parte de sí. Será entonces que «el afecto desligado buscará incesantemente la representación de lo experimentado, produciendo la sintomatología perteneciente al orden de lo traumático (p. 27).

Otra noción importante para tener en cuenta desarrollada por el autor, es la que denominó como *entorno disruptivo*, éste hace referencia tanto al medio físico como humano que se distorsiona por la ocurrencia de hechos disruptivos, siendo «aquellos contextos vitales en los que se dislocan las relaciones entre las personas, y entre éstas y el medio físico y social» (p. 43). La posibilidad de que una situación disruptiva produzca un efecto devastador, dependerá no tanto de la destrucción física que lo acompaña, como cuando mencionamos la guerra a modo de ejemplo, sino del estado subjetivo que suelen imponer,

teñido de una sensación de intimidación, de desvalimiento para el sujeto

Finalizando este breve recorrido, será necesario mantener presente este cambio del término disruptivo por traumático, ya que dicha noción, podrá habilitar la necesaria diferenciación que implica asumir el carácter traumático de un evento erróneamente, y donde al pensarlo como disruptivo, pondrá el énfasis en el impacto que tiene particularmente sobre el sujeto, no cayendo en posibles generalizaciones, ya que «el acento no recae en los contenidos -muchos de ellos inconscientes- con los que el aparato puede significar la experiencia actual, sino en los procesos con los cuales esta experiencia se elabora» (Benyakar, 2016, p.63).

Como se pudo observar en este primer apartado la noción de lo traumático fue haciéndose un lugar en la teoría psicoanalítica y reformulándose a partir de la consolidación de la misma en la historia, pasando entonces por diversos momentos, para terminar constituyéndose a modo de articulación con conceptos fundamentales como la angustia y la represión, entre otros.

En el siguiente capítulo, esperando haber podido deconstruir las categorías clásicas adheridas a lo traumático, abordaremos la noción de repetición articulada con la dimensión de Real, aporte realizado por Lacan a partir de la instauración de los tres registros -real, simbólico e imaginario- que podrán constituir un insumo relevante para poder pensar ¿Cuál es la relación entre el trauma, la repetición y lo real? ¿Cuál es el lugar del analista frente a dicha relación?

*Somos hablados y debido a esto,
hacemos de las casualidades que nos empujan
algo tramado
J. Lacan*

Capítulo 2

-Trauma y Repetición-

En el primer capítulo intentamos responder qué es el trauma para el psicoanálisis a fin de poder ir conociendo de qué manera se posiciona la disciplina frente al mismo; es así que realizamos un recorrido histórico por la construcción de lo traumático dentro de la teoría freudiana, visualizando su complejo desarrollo a través del tiempo. Uno de los elementos mencionados brevemente, que surge a partir de dicha construcción, es la noción de compulsión a la repetición, por lo que retomando la intención de responder a nuestra interrogante, el presente capítulo pretende recorrer el alcance de dicho concepto articulado con los aportes de la teoría lacaniana.

La pertinencia de tomar a la repetición y brindarle un capítulo entero para su desarrollo responderá a que lo consideramos fundamental de pensar para el trabajo en la clínica psicoanalítica en relación al trauma, sobre esto, Nasio (2013) plantea que «una vez vivido, forcluido y reprimido el trauma- sinónimo de emoción traumática- solo aspira impacientemente a ser revivido, una y otra y otra vez. El trauma es paradójicamente una droga y el traumatizado un adicto a esa droga. El trauma llama al trauma» (p. 42)

Por este motivo, tomamos lo planteado por Mónica (2015) al respecto de la repetición, donde la considera como el sello a través del cual podemos reconocer al sujeto, por lo que el lugar del análisis frente a la repetición será tener la posibilidad de ponerla en juego, actualizarla (p. 455). A su vez consideramos necesario tomar en cuenta en el presente capítulo, como la repetición se relacionará a la transferencia, ya que por ese motivo, nos incluirá a los analistas como semblantes, a fin de poder colaborar a brindar ligazón sobre lo insistente, carente de representación, que pueda aparecer en la vida del sujeto. La repetición será tomada aquí entonces, como el efecto del trauma, y por tanto un llamado que se debería escuchar dentro del espacio analítico.

2.1 La repetición a la luz de los desarrollos freudianos:

Como expusimos en el primer capítulo, la guerra produjo una gran influencia en Freud, motivo por el cual el desarrollo de la teoría se verá orientada a retomar la búsqueda de la causalidad traumática, modificando la definición constituida hasta el momento.

Cabe recordar que una vez abandonada la hipnosis, la utilización del método catártico llevó a poner el énfasis sobre el recuerdo, donde presentaban la característica de ser a veces imposibles de acceder por el sujeto, ya sea por la existencia de recuerdos encubridores, así como también por la presencia del olvido, este olvido en forma de laguna será lo que la teoría intente llenar, es decir «vencer las resistencias de la represión» (Freud, 1914/1992, p.150) que impedirían alcanzarlos.

El olvido tendrá un lugar preferencial en la teoría psicoanalítica, lo encontraremos dentro de los postulados de la sexualidad, visualizado a través de la amnesia infantil, así como también, en los primeros desarrollos de la noción de trauma, en su teoría de la seducción, donde la interpretación de efecto retardado de la vivencia temprana sin entendimiento, dificulta la presentación de un recuerdo. El olvido será entonces un bloqueo que dará cuenta que «el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite sin saber, desde luego que lo hace» (Freud, 1914/1992, p.152).

Marucco (2007) plantea que se realizará un movimiento al respecto de la noción de repetición, entre los primeros desarrollos establecidos en 1914 y los presentados en 1920 en *Más allá del principio del placer*, encontrando en esta segunda instancia un lugar trascendental dentro de la teoría donde la repetición irá «desde su fijación al placer hacia el compulsivo reencuentro con el efecto de un trauma sin representación. En otras palabras, hacia una búsqueda activa (sin sentido aparente) del sufrimiento» (p. 105).

Es en este sentido que a partir del estudio de Freud de los sueños traumáticos se podrá ver que los mismos “reconducen al enfermo a la situación en que sufrió el accidente (...)», presentando la característica de no estar al servicio del cumplimiento del deseo, como era pensado hasta el momento, sino que más bien «estos sueños buscan recuperar el dominio sobre el estímulo por medio de un desarrollo de angustia cuya omisión causó la neurosis traumática” (1920/1992, p.8). Podríamos comenzar a entender entonces a la repetición, como una manera de intentar tramitar la experiencia traumática, a través de la

realización de un nuevo encuentro con dicho evento.

En los sueños traumáticos el sujeto activamente se colocará en situaciones que le resulten penosas, con el fin de repetir dichas experiencias pasadas, dándole un carácter de actualidad, sin recordar lo que antecedió, aspecto novedoso que se diferenciará del recuerdo sobre el que se trabajaba en los tratamientos hipnóticos, ya que en estos «el paciente se trasladaba a una situación anterior, que no parecía confundir nunca con la situación presente» (Freud, 1914/1992, p. 150).

Soler (1998), en consonancia con lo expresado sobre los sueños, plantea que «el traumatizado no puede olvidar (...) las imágenes del espanto, le vuelven de noche, si las ha excluido de día (...) toda su libido está captada por lo que llamamos el recuerdo del momento traumático» (p.4).

Otro evento que le proporcionará a Freud elementos para pensar la repetición será el juego conocido como *Fort (se fue)-Da* (acá está), en éste el niño intentaría elaborar la ausencia materna a partir de hacer aparecer y desaparecer el carretel, poniendo énfasis en la desaparición del mismo. En el juego, Freud plantea que el niño «se resarcía, digamos, escenificando por sí mismo, con los objetos a su alcance, ese desaparecer y regresar» (1920/1992, p. 15). Podríamos pensarlo entonces, como el establecimiento de una serie, pasando de un lugar pasivo donde era afectado por la partida, a un lugar activo a partir de la repetición como juego de la misma, aún con la dimensión displacentera que podía plantear para sí. Podemos inferir entonces que la actividad realizada por el niño, no solo trata de una repetición de la situación traumática experimentada, sino que a partir del dominio de dicha experiencia intentaría reelaborar la misma, elemento en consonancia con los descubrimientos realizados sobre los sueños traumáticos.

Lo novedoso aportado a partir de más allá del principio del placer para Laznik, Lubian y Klingmann (2015) será que la compulsión a la repetición no solo presentifica experiencias placenteras, sino aquellas que no responden a dicho principio a partir de los aportes de la segunda tópica, donde a través de la postulación de la falta de correlación entre el inconsciente y lo reprimido, podrá constituir la diferencia entre lo reprimido y lo no ligado. (p.379).

En *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud (1926/1992) reafirmará lo elaborado hasta el momento, enunciando que «el yo, que ha vivenciado pasivamente el trauma, repite ahora de manera activa una reproducción moderada de este, con la esperanza de poder guiar de

manera autónoma su decurso» (p. 42), y donde la compulsión a la repetición será experimentada como el recuerdo de las experiencias traumáticas, a través del sueño e imágenes, entre otras, planteando una imposibilidad de reducirse el funcionamiento psíquico a la imposición del principio de realidad por encima del principio de placer.

García Vázquez (2005) plantea que la presencia de traumatismos produce una desestructuración a modo de huellas que no pueden ser inscriptas, por este motivo la repetición será la forma en la que retornarán dichas huellas a modo de actos, o padecer sintomático, «bajo formas compulsivas que pueden tener máscara de deseos pero no lo son y están condenadas a la repetición, generando desgarramientos en el yo, obligándolo a defensas arcaicas, generadoras de intenso sufrimiento psíquico» (p. 5)

En consonancia con lo antedicho, la autora menciona que frente al conflicto es necesaria la subjetividad propia y poder historizarse a partir y con un otro, ya que lo que sucedería en los eventos traumáticos, es la dificultad de poder llevar a cabo dicha actividad debido a los «aspectos escindidos del yo que aunque eficaces y manifiestos a través de modalidades diversas, no son tampoco conscientes, no siendo entonces posible su apropiación» (García Vázquez, 2005, p.11)

Nasio (2013), por su parte, se cuestionará entonces sobre cuáles son los elementos que se ponen en juego en el psiquismo que llevan al sujeto a no poder olvidar la vivencia traumática, y en vez de ello repetirlo. Para responder a esto el autor retoma los postulados freudianos que establecen una relación entre la señal de angustia y el trauma, y donde la compulsión a la repetición, respondería a que:

Durante el episodio traumático la agresión súbita y desmesurada de la que fue víctima el niño no le ha dejado tiempo para angustiarse y, por lo tanto, de huir del peligro y protegerse (...) Le ha faltado la angustia que le habría permitido tener el peligro y protegerse para afrontarlo. (p. 49)

Para el autor entonces, la agresión vivida de manera desmesurada por el sujeto, no permitiéndole angustiarse y por ese motivo protegerse, tendrá como intención en la repetición volver a vivir la experiencia, como podemos ver modo de ejemplo a través de los sueños traumáticos, con el fin de lograr alcanzar la angustia que convierta la vivencia del orden de lo espantoso en algo angustiante (Nasio, 2013, p.50).

La repetición para Freud toma el lugar que debería tener el recuerdo, y se hace presente especialmente, en el tratamiento analítico a través de la transferencia, elemento que ya venía siendo desarrollado por el autor (1920/1992, p.18). La transferencia operará entonces, como una pieza de la repetición que no se realizará solamente en el analista sino en todos los vínculos del sujeto, debido a la dificultad, es decir la resistencia, de los pacientes para recordar, llevándolo de esta forma a un acto. En este sentido Freud también afirma que «la repetición es la transferencia del pasado olvidado» (1914/1992, p. 152), estableciéndose por tanto una relación fundamental con la resistencia, donde cuanto más aumente su presencia, más se producirá el actuar, es decir repetir, por encima del recordar.

Éste sería el motivo por el que el sujeto repetiría sus síntomas durante el tratamiento, evocando un fragmento de la vida, con el fin de enlazar la repetición al recuerdo. Por lo que podríamos pensar al psicoanálisis en una posición preferencial para aprovechar este enlazamiento a favor de la cura, reconduciéndolo al pasado, venciendo las resistencias y esclareciendo los recuerdos para poder así, alcanzar a lo reprimido.

Por todo lo mencionado hasta ahora, podríamos pensar que para Freud la repetición es un modo de pensar la ligazón de la energía vivenciada a modo de intento de inscripción, por lo que el trauma será pensado como un hecho sin un decir.

Introduciéndonos a lo que Lacan refiere como repetición, Nasio (2013) mencionará que no cobra un lugar preferencial sólo por atravesar al sujeto, como fue desarrollado en este apartado, sino también por su capacidad formadora, que modela al sujeto en su «deseo, su vida y su destino» (p.42), aspecto que procuraremos mencionar a continuación.

2.2 La repetición, encuentro fallido con lo real.

Para Aguilar (2013) Freud entenderá a la repetición como «un acto que revive el trauma que queda más allá del principio del placer o no puede ser explicado por éste» (p. 276), de esta manera interpretará a la repetición como un hábito guiado por los mismos mecanismos que el destino. Es así que afirma que en un primer momento Lacan asumirá lo planteado en la teoría freudiana y lo considerará fundamental por comprenderlo como el modo en que los sujetos rigen sus actos, «una mano invisible que confirma sus destinos en sus acciones y en las trayectorias de sus vidas, gracias a la repetición de la cadena significante⁵» (p. 276). A medida que se produzcan los desarrollos en la teoría lacaniana,

⁵Término que proviene de la lingüística desarrollado por Saussure y modificado por Lacan, es lo que

encontraremos, como la repetición podrá ser pensada, estrechamente ligada con la dimensión de lo real⁶, por lo que también se enlazará con el trauma, y resignificará su vínculo con la transferencia.

Las primeras conceptualizaciones sobre la noción de repetición establecidas por Lacan (1954-1955 /2008) las encontraremos a partir de su retorno a Freud, donde en el abordaje realizado a partir del cuento *La Carta Robada*⁷, la repetición será considerada enlazada a lo circular del intercambio de la palabra, como «un circuito simbólico exterior al sujeto y ligado a cierto grupo de soportes, de agentes humanos, en el cual el sujeto, el pequeño círculo que llamamos su destino, está indefinidamente incluido» (p. 153). Por lo que en esta primera instancia el autor influenciado por la importancia que le brindaba al registro simbólico⁸, desarrollo destacado para ese entonces, asociará a la repetición a la insistencia del significante, que no será su última concepción de la misma. (Rodríguez, 1997, p.1)

Una primer mención que realizará, será sobre la traducción al francés del término freudiano, que al momento era establecido como automatismo de repetición, considerándola incorrecta y proponiendo que deberíamos referirnos más bien a una «insistencia, insistencia repetitiva, insistencia significante» (Lacan, 1954-1955/2008, p. 309). Siendo ésta una terminología más fiel, según Lacan (1954-1955/2008) por dar cuenta de una compulsión, y no de un aspecto asociado a lo neurológico como es el automatismo (p. 98). En la misma línea de pensamiento, Nasio (2013) menciona que el uso del concepto de cadena significante, representa una aparición repetitiva en cada eslabón, por lo que podría ser considerada como una serie de significantes, una «insistencia de la cadena significante» (p.119), es decir, lo real del orden de lo indecible.

Al tomar el texto de Poe, Lacan (1954-1955/2008) ubica a la carta como el sujeto mismo, símbolo que se desplaza en su manera pura, donde en «cada momento del circuito simbólico cada uno de ellos se convierte en otro hombre» (p. 295). Así vemos las peripecias de los protagonistas en dos secuencias, donde con distintos personajes, la carta realizará un mismo circuito las dos veces, la policía en el lugar del rey, el ministro en el lugar de la

representa a un sujeto para otro significante. Es la unidad constitutiva del orden simbólico.

⁶ Uno de los tres registros establecidos por Lacan en su teoría junto al simbólico e imaginario.

⁷ Nombre que hace referencia al cuento *La carta robada* (en inglés *The Purloined Letter*) de Edgar Allan Poe, maestro del relato corto.

⁸ Registro que denota la incidencia del lenguaje en el sujeto, aquello que preexiste. Su base será el significante como unidad constitutiva que proviene de otro y nos sitúa en algún lugar, constituyéndonos como sujetos.

reina, lugares que quedan designados ante la imposibilidad de poder hacer algo distinto con ello, así vemos como la imposibilidad de hablar de la carta, que presentaba en una primer instancia la reina, es asumida en el segundo circuito por el ministro «por el solo hecho de que no puede hablar de la carta» (p. 301). Es a partir de dicho movimiento que la repetición podría ser considerada como un efecto del lenguaje, y donde según Restrepo (2014) actuará a modo el significante de una falta, donde «en cada uno de los personajes que interviene se repite algo (...) La carta repite e insiste en cada uno de ellos, un resto, (...) causa del deseo, nos referimos al objeto a⁹» (p.1).

Para Sofiyana (2005), será a partir del cuento de Poe entonces, que colocando a la carta en el lugar de significante, oculto pero al mismo tiempo pretendido por la repetición, la insistencia que mencionamos, permitirá a Lacan postularla como «un automatismo de repetición, en el sentido freudiano» (p. 3), lejos de las dificultades de traducción ya mencionadas.

Considero necesario esclarecer a que hacemos referencia cuando mencionemos lo real que plantea Lacan, ya que este concepto nos ayudará a pensar una manera distinta de entender lo traumático así como también, dará un marco interpretativo a la noción de repetición y se vinculará con los conceptos de tyché y automaton.

Lo real para Lacan (1953), forma parte de los tres registros fundamentales enunciados en su teoría y serán comprendidos como «esenciales de la realidad humana, registros muy distintos y que se llaman: lo simbólico, lo imaginario¹⁰ y lo real» (p.3). Este establecimiento a modo de registro implicará como plantea Cazau (1996) «inscribir un suceso en un texto» (p.2), es decir, las maneras en que los diversos sucesos podrán ser inscriptos en el aparato psíquico.

El concepto de real tomó diversas interpretaciones a lo largo del tiempo, es importante recordar que no es una noción que haga referencia a la realidad como se podría interpretar en el lenguaje cotidiano, sino que debe ser comprendido como algo del orden de lo incognoscible, lo inasimilable, «lo que resiste absolutamente a la simbolización» (Lacan,

⁹ Primer signo algebraico que aparece en la obra de Lacan, designa al pequeño otro, objeto que nunca puede alcanzarse, llamado también objeto causa del deseo. Es el resto, lo que deja tras de sí, la introducción de lo simbólico en lo real, es decir, a lo que se renunció para acceder al lenguaje. Se encuentra en el centro donde se intersectan los tres órdenes. (Evans, 2007, p. 141)

¹⁰ Registro donde tiene lugar la identificación. Su base se encuentra en la formación del yo a partir del estadio del espejo. Envuelve a su vez parte del lenguaje, ya que el significado y la significación forman parte de él.

1953-1954/2001, p. 110). Será entonces, lo que haga referencia al campo de la representación, algo que no puede alcanzarse, será lo que «no cesa de no pasar (...) no es simplemente que no se escribe, o que no pasa (...) sino que no cesa de no pasar, no cesa de no inscribirse» (Rodríguez, 1997, p. 15).

Lo real para el psicoanálisis, será entonces, lo que refiera a lo irreductible de la naturaleza, el *objeto a* que no se puede reducir al saber, «aquello que hace fracasar todo saber, inclusive el saber analítico» (Sauret, 1995, p. 4). Este *objeto a* será el nombre que tome lo real cuando se lo localiza en el centro del acontecimiento repetitivo, motivo por el cual Nasio (2013) tomará el aforismo lacaniano que enuncia que «el inconsciente está estructurado por el lenguaje» planteando por su parte que «el inconsciente estaría estructurado como un automatismo de repetición (...) el inconsciente ¡es la repetición!» (p.82). Lo real para el autor, se podría entender entonces como un doble enigma, enigma del comienzo y del final, no sólo el pasado que invoca al síntoma sino su incierto futuro, lo que es enunciado en la teoría lacaniana como que siempre retorna al mismo lugar, permitiendo así aún con distintos envoltorios «reconocerlo como el mismo ayer y hoy» (Nasio, 2013, p.78)

Por lo tanto, lo real para Lacan (1964/2010), será «lo que siempre vuelve al mismo lugar» (p.57), y a partir de allí donde comenzará a proponer a la repetición como encuentro con lo real, pudiendo «ubicar a lo real en el resorte de la repetición» (Rodríguez, 1997, p.1). Este real entonces, tomará la característica de un real inamovible, formando parte así del corazón de la repetición, que se produce de manera siempre igual pero nunca idénticamente, modificándose cada vez que resurge. Siendo entonces la secuencia de tres ocurrencias, el aparecer en un primer momento de la emoción traumática forcluída, desaparecer, reaparecer, y reaparecer, sucediendo de manera reconocible pero no idénticamente, siendo irreprimible en su ansiedad de hacerse presente nuevamente (Nasio, 2013, p. 44), aspectos que serán tomados en cuenta para el desarrollo de la noción de repetición en nuestro trabajo.

Retomando los desarrollos de Lacan, En *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964 /2010), se referirá a la repetición como uno de los cuatro aspectos destacados junto al inconsciente, la pulsión, y la transferencia. Será aquí entonces, donde será retomada la repetición, encontrándonos que hace referencia no solamente a una reminiscencia, sino a una nueva producción. Será fundamental para el autor separar a la repetición de la reproducción, ya que ésta última hará referencia a lo que se conseguía a través de la catarsis, donde se reproducía una escena primaria, mientras que la repetición

se hará presente «bajo una forma que no es clara, no es obvia, como una reproducción o una presentificación» (p. 58).

Para poder desarrollar sus planteos, Lacan (1964/2010) tomará de Aristóteles dos conceptos que serán «el automatón (...) que se trata de la red de significantes (...) y lo que él designa como la tyche que, para nosotros, es el encuentro con lo real» (p.60). Rodríguez (1997) dirá que el uso de estos conceptos se deberá a que son causas accidentales, «contingentes, es decir, que podrían no haber ocurrido» (p.6). El automatón podrá ser comprendido entonces, como el soporte de la palabra y del discurso a través de la causalidad del pensamiento, mientras que la tyche por su parte se podría enlazar a la extrañeza, ya que «introduce la dimensión del aleatorio en la causalidad del sujeto (...) lo que no puede conjeturarse de antemano, ni ser predicho, aún menos calculado.» (Sofiyana, 2005, p. 5).

La tyche, dirá Lacan (1964/2010), será el encuentro con lo real, real que se encuentre más allá y permaneciendo siempre detrás del automatón. Mientras que este último estará situado del lado del principio del placer (p.62). La función de la tyche según el autor «se presentó primero en la historia del psicoanálisis bajo una forma que ya basta por sí sola para despertar la atención- la del trauma» (Lacan, 1964/2010, p.63), por este motivo es que este encuentro es pensado como uno esencialmente fallido. El trauma a partir de aquí será considerado como un encuentro imprevisible, pudiendo provenir del interior o exterior del sujeto. Para Umúrez et al. (2008) el asociar lo real al trauma es posible ya que se presenta como imposible de ligar para el aparato psíquico, para poder establecer una diferenciación entre lo que retorna como necesidad pero está inscripto, y lo que no fue inscripto en ningún momento y por lo tanto es imposible de retornar. Frente a esta división es que los autores plantean la articulación que realiza con la causa en sus posteriores desarrollos, entendiéndola como una dimensión que «remite a lo real como imposible y lleva a la relación intrínseca entre repetición y pulsión ya no definida como insistencia simbólica sino en función de un circuito del cual resulta un sujeto» (p. 3).

Para Lacan (1964/2010) será fundamental detectar el lugar de lo real «que va del trauma al fantasma- en tanto que el fantasma nunca es sino la pantalla que disimula algo absolutamente primero, determinante en la función de la repetición» (p. 68). La sintomatización, como modo en que el sujeto responde a lo real, es la respuesta al trauma que introduce lo real, es por este motivo que Rubio (2005) plantea que los síntomas que producen las situaciones traumáticas funcionan a modo de intentos fallidos de ligar lo que ha quedado por fuera de simbolización (p.4).

El trauma por tanto, jugará un papel fundamental en la repetición, ya que si puede manifestarse será a través de ella, siendo «la resistencia del sujeto al encuentro de lo real que se prorroga la repetición» (Sofiyana, 2005, p. 5).

Podemos entender entonces las postulaciones de Lacan sobre la repetición como un giro a lo enunciado por Freud donde la repetición quedaría solo en el intento de procurar repetir una vivencia de satisfacción, y a partir de los desarrollos mencionados, estaría más del lado de un intento fallido, «fallando en la posibilidad de recuperar esa vivencia de satisfacción completante, absoluta» (Casero, 2013, p. 11)

Para cerrar las conceptualizaciones realizadas en la teoría lacaniana, considero necesario mencionar un elemento que será fundamental a tomar en cuenta junto a la repetición, es decir la transferencia. Al respecto Lacan (1964/2010), dirá que es fundamental no confundir la repetición con el regreso de los signos, ya que es «algo cuya verdadera naturaleza está siempre velada en el análisis, debido a la identificación, en la conceptualización de los analistas, de la repetición y la transferencia» (p.62). En este sentido podemos pensar en el valor de la *tyche* planteada por Lacan, donde al ser un encuentro fallido con lo real permite la instauración de la pérdida, habilitando a que la repetición en el análisis no sea considerado como un obstáculo, sino más bien como una herramienta que puede ser usada por el analista (Mólica, 2015, p. 455).

Como mencionamos en los aportes realizados por Freud, éste estableció que la transferencia funcionaba como una pieza de la repetición. Para Lacan, es en el vínculo transferencial, mediante el encuentro con el analista, donde el sujeto podrá producir algo en la medida en que ese encuentro es, de alguna forma, un encuentro con lo real, «sólo a partir de la función de lo real en la repetición podemos llegar a discernir esta ambigüedad de la realidad que está en juego en la transferencia» (1964/2010, p.21). Es a partir de esto que Soler (2001) plantea que para Lacan, la transferencia no es la repetición: «no es algo que pone el pasado en el presente, que reactualiza el pasado, quizás sería al revés pone al pasado en el pasado» (p. 5). La repetición por tanto será la forma en que se señala la relación entre el pensamiento y lo real, lugar donde el sujeto no podría funcionar.

Laznik et al. (2015) al respecto de la relación entre la repetición y la transferencia dirán que, «la transferencia actualiza, respecto al analista, en tanto efecto de amor, los modos en que el sujeto se ha dirigido a los otros de su historia, los modos de su demanda (p. 378). Tomar en cuenta por tanto, los elementos que nos proporciona la transferencia, es

un modo de abordaje de lo traumático a partir de la repetición que se produce en la misma, elemento que permitirá cuestionamientos al respecto de la dirección de la cura. Es en este sentido que Laznik et al. (2015) plantean que «fundamentan la conceptualización de la posición del analista en términos de sujeto supuesto saber y semblante de objeto; distintas maneras de delimitar la posición del analista que intentan abordar la complejidad de la clínica psicoanalítica» (p.382).

En el presente capítulo entonces, tuvimos la oportunidad de recorrer por la dimensión de repetición a la que nos empuja el trauma, donde como plantea Nasio (2013) la falta de simbolización producirá que el goce que ha quedado excluido reaparezca en lo real descontroladamente, es decir, realizando una llamada «dirigida a alguien susceptible de nombrarlo y de encontrarle así la presentificación que podría por fin calmarlo» (p.48).

Sobre esto Laznik et al. (2015) dirán que, esta llamada se verá en la actualización realizada sobre la relación con el analista, en la forma en la que es demandado por el analizante, manifestando así las relaciones de los sujetos con sus Otros primordiales, y donde «cuando atañen a su dimensión traumática, en tanto no ligados al campo de las representaciones, no retornan al modo de lo reprimido sino bajo el valor de lo actual correlativo de lo no tramitado.» (p.379)

En este sentido es que para el capítulo final, nos abocamos a poder entender de qué manera el dispositivo psicoanalítico es capaz de responder a dicho llamado, tomando como referencia eventos que hacen a lo traumático, no por su valor fáctico, sino por su valor de irrupción en la subjetividad individual y social, como son el abuso sexual infantil y la violencia ejercida por los Estados.

*«Todos los secretos están guardados en un mismo cajón,
el cajón de los secretos, y si develas uno,
corres el riesgo de que pase lo mismo con los demás»*

-Laura Restrepo-

Capítulo 3

-Transmisión y silencio en lo traumático-

Para el presente capítulo intentaremos abordar el impacto que tendrá en la subjetividad lo traumático desde la perspectiva que veníamos trabajando, como algo del orden de lo no elaborado, es decir de un imposible de poner en palabras. De esta forma al silencio convertido en secreto, lo entenderemos como un modo de enquistamiento y producción de lo traumático, y como lugar desde donde el dispositivo psicoanalítico tendrá una oportunidad preferencial para abordar.

Lo silenciado, anidará en el seno de la familia y la sociedad de diversas maneras; para ilustrar dicho concepto, lo pensaremos desde el abuso sexual infantil y las víctimas de situaciones sociales violentas donde los Estados tengan parte. Para estas experiencias la imposición del silencio será no sólo producto de una exigencia externa, impuesta a través de la violencia, sino una autoimposición que en un momento permite sobrevivir, funcionando como secreto y por tanto, pudiendo prolongarse en el tiempo, como una herencia a transmitir. La selección de las temáticas que nos ayuden a visualizarlo, será realizada a partir de que las consideramos relevantes tanto para la clínica psicoanalítica, como para la sociedad, en tiempos donde la palabra queriendo hacerse un lugar, parece querer ser callada nuevamente a través de diversas formas, como la medicalización, la exposición salvaje y relativizadora en los medios, y muchas otras a las que nos enfrentamos día a día.

En este sentido es importante diferenciar lo silenciado de lo privado que no necesariamente tiene que ser secreto. Cuando hagamos referencia al secreto, estaremos hablando de algo se oculta y permanece dentro de un vínculo y que debería ser sabido. Lo oculto quedaría entonces suspendido en el tiempo, sin posibilidad de resolverse, y por tanto como una herencia fantasmática a transmitir. El secreto entonces, presenta una parte de la historia de los sujetos que debe ser excluida, anulando por tanto la posibilidad de historizarse, en este sentido Duek, Califano, Becker y Waisbrot (1990), plantean que «transforma el pasado en algo siempre presente, cuestión que plantea el eterno retorno de lo no elaborado» (p.4)

Consideramos pertinente entonces, mencionar ambos tipos de situaciones, ya que

en ellos, el impacto será expansivo a través de la transmisión intra y transgeneracional, por lo que pudiendo ser transformado en palabras, brindarían al sujeto no solo la posibilidad de reconstruir un pasado para dejarlo ahí, sino la posibilidad de construir un futuro, y poner donde hubo una repetición, ahora una historia, recuperando así «el devenir del sujeto» (Duek et al., 1990, p.4), sin las cadenas de un dolor, que no deja de doler.

3.1 Transmisión:

Laguna (2014) plantea que existimos como parte de una cadena generacional, impulsada a transmitir, por estrecha vinculación con la pulsión de conservación. Este aspecto existe, o mejor dicho nos preexiste, ya que formamos parte de espacios psíquicos intersubjetivos desde los que recibimos la «formación de ideales, las referencias identificatorias, las representaciones, los mecanismos de defensas, creencias, mitos, ritos e ideologías» (p.4)

Consideramos necesario hacer un breve recorrido por algunos de los momentos donde Freud se interesó por la transmisión, aun cuando no la definió como noción en sí misma. Sin embargo no podremos mencionarlos todos debido a la extensión del presente trabajo.

En *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna* Freud (1908/1992) introduce el concepto de transmisión hereditaria, para esto toma como punto de partida la influencia de la moral sobre el desarrollo de las neurosis, manifestando que se produciría una transmisión de la enfermedad de madre a hijo, donde «la mujer neurótica insatisfecha por su marido, es hipertierna como madre e hiperangustiada hacia el hijo, sobre quien transfiere su necesidad de amor» (p. 180), por lo que la transmisión en un primer momento podríamos pensarla ligada a afectos provenientes de un otro, que realizan efectos sobre el psiquismo de aquel en quien son depositados, efectos que serán convertidos en síntomas.

Tótem y Tabú (Freud, 1913/1991), nos ilustra sobre la existencia de dos tipos de transmisiones distintas, una procedente de la tradición y otra genérica. Aquí el tabú será entendido como el «código legal no escrito más antiguo de la historia» (p.27) y estará presente en la transmisión, ya que ésta será asociada a las prohibiciones y culpas que contiene dicho código, donde los tótems compartidos por un linaje «se transmiten por herencia de una generación a la siguiente» (p. 106). Kaës (1997) plantea que Freud, al establecer a la transmisión como parte de la tradición, indica que las novedades a las que podemos acceder sobre los hombres de la prehistoria, serán producto de la tradición,

manifestada a través de relatos y sagas entre otros, y sustentado en un dispositivo social que permite dar continuidad a la misma, lo que sería una transmisión por identificación.

Por el otro lado, a partir del texto, se podría ver otro tipo de transmisión, que sería una genérica, «constituida por huellas mnémicas de las relaciones con las generaciones anteriores» (Kaës, 1997, p.181), es decir con la prehistoria del sujeto cargada de significantes que no han encontrado manera de simbolizarse, y que preexisten a los sujetos. En este sentido Freud plantea que las mociones anímicas siempre dejan tras de sí residuos, aun cuando los intentos de sofocarlas sean intensos, por lo que ninguna generación sería capaz de «ocultar a la que le sigue sus procesos anímicos de mayor sustantividad» (Freud, 1913/1991, p.160).

En *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921/1992), para Freud el otro, ya enmarcado en ese lugar fundamental en la vida anímica del sujeto, podrá presentarse ya sea como objeto, como modelo y/o como enemigo (p.67) y por tal motivo sus huellas serán indestructibles. Para ilustrarlo y a modo también de nexo entre transmisión e identificación, el autor toma como referencia el caso Dora, donde la paciente imitaba la tos de su padre, y planteará que «la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto» (p. 101), por lo que para estos casos, tendrá el impacto de modelar el yo a partir de ese otro tomado como modelo, con todo lo que implica.

Sobre esto Kaës (1997) menciona que lo que se visualiza en este texto, es el movimiento del objeto individual, al común, y donde lo que se transmite es a partir de la identificación; «este proceso implica otro: el abandono de los ideales individuales y la puesta en su lugar del ideal del yo de un otro» (p. 181), puntualmente para el caso de Dora, su calidad de sujeto se constituirá a partir del enlazamiento que realiza con otra generación, donde el síntoma se verá actualizado y a la espera de que se haga algo con él.

En consonancia con el autor, Tisseron (1997) planteará que si bien la herencia psíquica beneficia la posibilidad de conservar lo adquirido por la humanidad, así como también conservar su potencial espiritual, también legará a sus hijos todos los elementos fijados en el inconsciente de los que los precedieron, a modo de carga (p.13).

Nussbaum (2009), manteniéndose en esta línea de pensamiento, expresa que el concepto de transmisión transgeneracional ha sido abordada por diversos autores psicoanalíticos distinguiendo como vinimos desarrollando, la transmisión que funciona a modo de vínculo entre generaciones, es decir a partir de la identificación, y la transmisión

que se sustenta en los aspectos negativos que no han podido ser inscriptos o representados, transmitido «directamente por el afecto, el objeto bizarro, o el significante en bruto» (p. 157). Esta última será la que consideraremos para el apartado siguiente.

Un último texto que tomaremos será *“Moisés y la religión monoteísta”* (Freud, 1939 /1991), donde Freud reafirmará que los elementos que presentan eficacia en la vida psíquica de los sujetos no son solamente aquellos experimentados por él, sino que es una gama más grande que incluye los aportados en el nacimiento, «fragmentos de origen filogenético, una herencia arcaica, lo que sería el factor constitucional del individuo» (p. 94), este aspecto será por tanto determinante para el modo en que se constituirá el psiquismo de los sujetos, y donde veremos el influjo de lo mencionado en el párrafo anterior, es decir de los efectos que pueden producir en el psiquismo los elementos carentes de significación. Podríamos pensar entonces a la transmisión, no sólo como un modo de transferir diversos elementos a los herederos de dicha transmisión, sino como la apropiación que se realiza de lo adquirido por parte del receptor.

Sobre los elementos a transmitir Kaës (1997) planteará que no son sólo aspectos negativos, sino que también estará compuesto de lo que garantice la continuidad narcisista, y los ideales, así como «mecanismos de defensa, identificaciones, pensamientos de certezas, dudas» (p.183). Sin embargo como mencionamos, para el presente capítulo, abordaremos los elementos que tengan que ver con la transmisión de los aspectos negativos, que den cuenta de sus efectos traumáticos y repetitivos que venimos desarrollando.

Al respecto de los elementos negativos, consideramos pertinente tomar los aportes de Abraham y Torok (2005) en el desarrollo de su concepto de Cripta, ya que éste hará referencia a la huella que deja en el psiquismo el trauma, y a una forma en la que se introduce en el yo del sujeto. Será la manera en la que el trauma quede enquistado, constituyendo una cripta que será habitada por «palabras enterradas vivas» (p. 230), un lugar para la transmisión de lo que carece de significación, elementos ignorados pero percibidos de alguna manera por la siguiente generación.

Tisseron (1997) dirá que los autores plantean una distinción entre lo transgeneracional y lo intergeneracional, las primeras abarcarían contenidos psíquicos de los abuelos que marcan al nieto, a partir de la marca que produjeron en sus padres. Y los segundos en los que se producen a través de generaciones con relación directa, encontraremos entonces por un lado lo que es experimentado por el sujeto de manera

personal, es decir, intergeneracionalmente, permitiendo que pueda hacer algo con lo que le es dado, y lo transgeneracional, donde el sujeto es atravesado por distintas generaciones. Para el autor la realidad de los padres es la que modelará la de los hijos, sin embargo, no se transmite ni se recibe de forma pasiva, cada nacimiento es constituido desde la interrelación que se establece en su entorno, marcada tanto por sus padres, como por las generaciones que los antecedieron (p.12).

Nussbaum (2009) retomando el concepto de cripta desarrollado, dirá que ésta se creará a partir de los duelos no elaborados, y las vergüenzas y secretos familiares que producen un indecible, y por tanto un productor de patologías en las próximas generaciones, dando como resultado un «fantasma innombrable que no podrá ser objeto de representación verbal» (p. 159).

Los duelos no elaborados, pueden ser entendidos como los plantea Werba (2002) como duelo ancestral, que serán la presencia de hechos prohibidos como el incesto, violaciones, y asesinatos entre otros, que anidarán en el seno de la historia familiar por haber sido cometidos por alguno de sus antepasados y mantenidos en silencio. Estos eventos pueden perturbar la forma en que la familia se estructura y sus efectos «rastrearse en aquellos descendientes que se transforman en portadores de un secreto que desconocen» (p. 297).

La autora plantea que ya sean secretos o duelos silenciados que remitan a generaciones anteriores, los descendientes tomarán como propia, la carga que se les asigna con el fin de poder realizar algún tipo de elaboración del mismo, que sus predecesores dejaron suspendido en el tiempo (Werba, 2002, p. 298), esta forma de transmisión exigiría al sujeto un trabajo psíquico que intente comprender que es lo que sucede en la generación portadora del secreto.

La relación entre el trauma y la transmisión estaría dada entonces, debido a la no elaboración de un traumatismo, pudiendo por tanto producir un clivaje en las generaciones posteriores, convirtiéndose en un acontecimiento del orden de lo indecible, en una cripta que habitará en el sujeto. Sin embargo, este indecible tendrá la particularidad de modificarse de generación en generación, según lo planteado por Tisseron. Para éste la siguiente generación, es decir, el hijo criado por los portadores de la cripta, tendrá que lidiar con la experiencia traumática heredada, convirtiéndose por su parte en el «portador de un fantasma» (1997, p.18).

Para esta generación ya no serán eventos del orden de lo indecible, sino que se convertirán en elementos inenunciables, es decir, carentes de representaciones verbales. Los contenidos de la cripta, solo serán accesibles para estos a través de la interrogación y de poder sentir su existencia. Como parte de esta carga, los sujetos pueden experimentar temores inmotivados, fóbicos u obsesivos, que lo afectarán buscando una elaboración «en relación a otro y no con relación a sí mismo» (Tisseron, 1997, p.19).

En la siguiente generación, a la que Tisseron (1997) mencionará como la del fantasma de la segunda generación, los acontecimientos ya no serán inenunciables solamente, sino que agregarán la categoría de impensables, ignorándose la existencia de un secreto. Este niño convertido en adulto, podrá percibir diversos tipos de sensaciones, imágenes, emociones, de las cuales no podrá dar cuenta a partir de su vida familiar o psíquica, por lo que serán percibidos como síntomas carentes de sentido.

A partir de los elementos trabajados en esta primera parte del apartado, nos sentimos interpelados a poder profundizar en dos acontecimientos que consideramos contienen en sí mismos, las marcas que hemos venido abordando durante todo lo presentado, no solamente, en su carácter de traumáticos para los sujetos, sino por una pertinencia histórica y actual de sus efectos en las esferas individuales y sociales. Por lo que nos preguntamos ¿cómo se relacionan tanto el abuso sexual como las situaciones de violencia por parte del Estado, con los conceptos de silencio, secreto y transmisión? ¿En qué medida es posible una reelaboración del trauma sin la existencia de una palabra?

Si desde un comienzo nuestro trabajo se orientó en poder pensar los modos en que el psicoanálisis se enfrenta al trauma, entonces, el presente apartado tendrá como razón poder brindar la posibilidad de poner justamente en palabras, eventos del orden de lo indecible para muchos, eventos que fueron y son en los sujetos, y que esperamos, a partir de poder brindarles un espacio donde significarse, dejen de ser al extremo dolorosos para quienes lo padecen.

3.2 De eso no se habla: silencio y secreto en el núcleo traumático

Como planteamos en un comienzo del trabajo, el trauma es comprendido como un exceso para el aparato psíquico del sujeto que dificulta por tal motivo tramitarlo, produciendo un desborde que imposibilita su representación. Si bien mantenemos lo desarrollado desde el comienzo, de que el acento traumático está en cómo el sujeto lo experimenta y no en el evento en sí mismo, por lo que no existe un trauma, aún en

experiencias similares, sino tantos como psiquismos existan, diversas situaciones por las que atraviesan las personas desencadenan lo traumático, y presentan algunas condiciones generales en común.

Tanto las víctimas de abuso sexual infantil, como en las que han padecido terrorismo de Estado o guerras, encontramos elementos que se comparten, como son la vivencia de silencio y el secreto en el que generalmente se mantienen algunos aspectos de lo vivido, impidiendo su posibilidad de elaboración.

3.2.1 El secreto en una experiencia singular. Abuso sexual infantil intrafamiliar:

En el abuso sexual infantil¹¹ intrafamiliar, donde las situaciones de incesto¹² son consideradas como agravante en sus repercusiones psíquica al respecto de otras situaciones de abuso, el niño desbordado por lo acontecido se vería imposibilitado de realizar cualquier acción con ello, ya que como plantea Loureiro (2008) “la tensión a la que el sujeto se ve expuesto, no es acorde a su capacidad elaborativa” (p.2).

En dicho desborde «no hay gritos sino silencio, no hay resistencia (...) sino perplejidad y un miedo paralizante» (López Vigil, 2000, p.5). Este silencio producido por la imposibilidad de hacer algo con lo ocurrido, no se instalaría con el tiempo, sino que desde un comienzo ya carecería de palabras, y será convertido en secreto posibilitando por lo tanto el mantenimiento del abuso y dejando huellas en el psiquismo de los sujetos, eventos que para Loureiro forman parte de lo innombrable, de «percepciones sin representaciones» (2008, p.12). Si bien, como ya manifestamos, el trauma se instaura con posterioridad, cabe destacar que el abuso es una forma de violencia ejercida, en donde el niño, aún sin poder darle la magnitud al evento, -ya que las formas de abuso pueden darse a partir de una manipulación «tierna» del adulto- podría percibirse haciendo algo malo, a partir del pedido de silencio por parte del abusador.

Como mencionábamos, la situación de incesto le agrega elementos a la dificultad de procesar lo experimentado, sobre esto Barros (2014) plantea que el niño se mantiene callado por no poder comprender ni creer que alguien que debe protegerlo le cause daño, donde lo familiar «que se transforma en extraño por lo terrible, genera sensaciones de

¹¹ Actividad en la que es implicado un niño que no es capaz de comprender debido a su inmadurez evolutiva, por lo que no puede dar un consentimiento informado. Dichas actividades son inducidas por un adulto u otra persona que ocupe una posición de responsabilidad o poder para con el menor.

¹² Relación sexual entre familiares consanguíneos cercanos.

ajenidad que también son inenarrables y por lo mismo, silenciadas» (p.104). Podríamos pensar entonces, que el sujeto quedaría en una encrucijada, entre ser culpable por mantener el abuso, pudiendo ser mal entendido como un consentimiento, o ser culpable también por la disgregación de la familia a partir de la enunciación del abuso, por lo que la única salida razonable a priori sería mantenerlo en secreto.

El secreto será pensado entonces, como un elemento que afecta el ser del sujeto, afecta su identidad, pero también forma parte de lo que será un secreto familiar, es decir «episodios ocurridos en la historia transgeneracional o en el presente de una familia, información compartida por los miembros y silenciada, pero, que puede cristalizar la historia» (Duek et al., 1990, p.2), anulando por tanto la posibilidad del sujeto de historizarse, haciendo presente, constante y dolorosamente, un pasado del que no puede hablar. Para Merini (s.f) el secreto será una de las características y condición necesaria del abuso sexual infantil, regido por la ley del silencio, motivo por el cual se desconoce la cifra real de casos existentes, y motivo por el cual consideramos pertinente tomarlo como una experiencia a visualizar en el presente trabajo. La víctima de abuso no sólo será aquel a quien le arrebaten su infancia, sino que a través de este silencio impuesto, se convertirá como mencionan Perrone y Nannini (2016) en «portadoras del secreto, (...) vergüenza y culpabilidad» (p. 141).

Según Alarcón, Gutiérrez y Gallego (2010) el secreto presenta una función consciente y otra inconsciente, en la primera como búsqueda de evitar la ruptura familiar o vínculo social, así como también el miedo frente a una posible incomprensión por parte de quienes reciban dicha declaración, que a su vez se sustenta en un «acuerdo inconsciente» entre los polos del vínculo. En su función inconsciente lo que se buscaría evitar es el dolor psíquico que produciría «la ruptura de ideales personales, familiares (...) que podrían acarrear la afectación o la pérdida de la pertenencia a nivel familiar, social o grupal» (p. 3). Para las autoras el secreto entonces, se sostendría a modo de defensa, frente al dolor que implicaría su conocimiento.

Loureiro (2008) plantea que el silencio es el factor común que se encuentra en estos casos, no sólo vivido desde el niño, sino desde su abusador y entorno, como un mecanismo de defensa y que se relaciona con la posibilidad de mantener en secreto dicho evento, este mecanismo a utilizar, será la desmentida o como también se la conoce, renegación. Para Herrero (2009) la desmentida “no surge de un conflicto del yo con el ello (neurosis) sino de la combinación de dos tipos de defensa del yo, una de las cuales consiste en desmentir una percepción” (p.66). La desmentida entonces será un mecanismo que utilizará la víctima para

sostenerse en dicho entorno, y también una defensa del abusador, de la cual hará uso y se verá beneficiado.

Para Monzón (1999), la desmentida produce que ese niño, víctima de abuso convertido en adulto, se convenza de que no sucedió tal acontecimiento, o al menos dude de él, y menciona que es fundamental poder entender que el mecanismo por el cual se produce no es la represión, entendida como la permanencia inconsciente de un recuerdo, de algo que proviene de sí mismo. La desmentida tendrá que ver con una realidad externa que será dada por inexistente «algo que existe no existe, algo que se ve no se ve, algo que sucede no sucede, algo que pasó no pasó» (p. 12).

Este funcionamiento que en un primer momento podría servirle al sujeto como un modo de enfrentar las ansiedades y conflictos que le presentan la situación, con el tiempo, tiende a dañar al yo, impidiendo la aceptación de algo existente, convirtiéndose en una «amnesia de acontecimientos traumáticos» (Monzón, 1999, p.12), que habitualmente se producirá luego de acontecido el trauma, siendo usual en diversos tipos de sobrevivientes de violaciones sexuales, campos de concentración, torturas, y otros.

Esta negación de los hechos coloca al sujeto, al niño, en una dinámica de roles familiares diferente, donde ya no forma parte de un sistema de protección, sino de uno cerrado y rígido a través del secreto, diluyendo según Perrone y Nannini (2016) la «frontera intergeneracional (...) y el lugar de cada uno dentro del sistema familiar» (p. 147), de esta manera nos encontraremos un niño con jerarquía de adulto, que experimenta de primera mano las problemáticas de dicho mundo, sin tener la posibilidad de compartirla por quedar alienado de su grupo de pares, a partir de la imposición del silencio.

En este sentido Palma y Tapia (2006) plantean que lo que produce enfermedad no es la verdad, sino el falso conocimiento, es decir la excusa puesta en el lugar de la verdad como evitación del dolor, el desconocer, ya que el secreto activa un circuito de violencia, que impide la posibilidad de pensar. Para los autores «mientras que lo reprimido es elaborable, lo ausente, a partir del secreto, queda fuera del alcance de la elaboración» (p.10). Por lo visto hasta ahora, podríamos inferir que el factor patógeno se encuentra en los mecanismos que utilizan los sujetos para sostener el secreto y su efecto, donde el contenido del mismo, pudiendo ser significado podría tener posibilidades de dejar una huella menos dolorosa para la víctima.

Para Duek et al. (1990), el secreto, que pudo tener una funcionalidad al momento de su instauración, al perder su funcionalidad se vuelve patológico, donde al mantenerse

continuamente oculto afecta la identidad del sujeto y de su descendencia, ya que «el secreto obtura un trozo de la historia familiar» (p. 5), y será éste el motivo por el que retornará una y otra vez en las distintas generaciones.

3.2.2 El silencio ante catástrofes sociales, la dificultad de poner en palabras:

Por el lado de las víctimas del Terrorismo de Estado, considerando particularmente las del Río de la Plata, el silencio fue el costo que debieron pagar por la democracia, silencio aún mantenido y visibilizado, frente a la falta de información al respecto de los desaparecidos, y al mantenimiento de la ley de caducidad¹³ que aún a la fecha no ha podido ser derogada. Otros eventos sociales devastadores también a considerar en el presente apartado será el Holocausto Judío, sin dejar por eso de lado otro tipo de eventos, como ha sido el Holocausto Armenio, e inclusive las situaciones vividas actualmente en Gaza y Siria entre otras. La violencia vivida en estos tiempos oscuros, forman parte de las consideradas experiencias sociales catastróficas por la devastación que produjeron, y los efectos que dejaron tras de sí.

Tomando en cuenta los aportes hasta ahora mencionados, podríamos pensar en los diversos efectos que, a través de la transmisión inter y transgeneracional, dichos eventos pueden estar produciendo sobre las generaciones que los precedieron. Como plantea Gatti (2011) la desaparición forzada fue una práctica devastadora que afectó la relación entre la identidad y el lenguaje, ya que para hablar de dicho evento la palabra se ve dificultada, llevada prácticamente a ser balbuceada por quien la emita, produciéndose por tanto un lenguaje «que dice de la imposibilidad de decir. No es un lenguaje fácil; es más bien desesperado» (p. 102).

Viñar (2011) por su parte, plantea que la situación es tan extrema en su dolor y horror, que impiden generar una experiencia de eso, dando como resultado una vivencia de espanto en el sujeto, e impidiendo por tanto la representación, por lo que el relato no será más que un vacío representacional, «y por consiguiente lo ocurrido es difícilmente transmisible y compartible» (p. 4).

Al respecto Ulriksen (1997) menciona que el efecto devastador de la tortura y la

¹³ Ley N° 15.848, Ley de caducidad de la pretensión punitiva del estado respecto de los delitos cometidos hasta el 1° de marzo de 1985 por funcionarios militares y policiales, equiparados y asimilados por móviles políticos o en ocasión del cumplimiento de sus funciones y en ocasión de acciones ordenadas por los mandos que actuaron durante el período de facto

muerte, se produce al caer sobre la lengua, ya que no hay una que sea capaz de continental su representación «haciendo fallar la transmisión de la vivencia traumática, por la destitución de los referentes simbólicos» (p.5), para la autora el exilio al que fueron llevadas las víctimas, también se vivió en el campo de la palabra, utilizando para esto la desmentida de los hechos violentos, es así que las situaciones quedan en el orden de lo incompatible, y vedada en el discurso público. En estas situaciones las acciones realizadas por el Estado, podríamos pensarlas homologadas a las funciones parentales, en este sentido se produciría un circuito similar que en el incesto, donde el objeto que debe oficiar de protector, es derrumbado en el psiquismo de las víctimas, pasando a constituirse como uno persecutorio.

Puget (2000) utiliza el término de memoria traumática, relacionado con los sobrevivientes de campos de concentración de la segunda guerra mundial, sobre estos plantea que es una memoria que ocurre en la soledad y el silencio, conteniendo no-dichos que mantienen una singularidad por no poder ser compartidos. Según la autora, las víctimas de estos eventos será portadoras de marcas silenciosas «hasta que un reconocimiento dado posibilita el pasaje de memoria traumática en memoria activa» (p. 475). Esta memoria activa tendrá como función no sólo denunciar, sino poner en palabras un saber para transmitirlo y de esa forma habilitar una posible elaboración.

Zytner (2002), plantea que los elementos sobre los que podemos pensar hoy, surgen a partir de las repercusiones del holocausto judío, ya que brindaron nuevas formas de pensar a la especie humana, y por lo tanto funcionan como paradigma en las diversas catástrofes sociales, como las dictaduras de América Latina. La autora se cuestiona sobre el silencio mantenido por los sobrevivientes, para concluir planteando que fue el mecanismo que encontraron las víctimas para poder recomenzar, dejando atrás el horror de lo vivido, medio que respondió a la necesidad imperiosa de «olvidar».

No es solamente la necesidad de negación que permite sobrevivir a los recuerdos lo que lleva al silenciamiento, sino el temor ante la «la intensa movilización afectiva que acarrearía el relato, tanto en ellos como en su entorno» (Zytner, 2002, parr 2). El silencio es también el síntoma visible de un intenso sentimiento de culpa por sobrevivir, así como por no haber sido capaces de salvar a otros, preguntas que resuenan en su mente sin hallar respuesta. Sin embargo este silencio impuesto y transmitido, podría producir la sensación de una suerte de exilio de la propia historia para esa generación precedente, truncando de esta manera la identidad.

Es importante mencionar lo que plantea Zytner (2002) sobre la carencia de palabras

para transmitir el horror de lo vivido en estas situaciones, ya que para las mismas, no existirían referentes en el lenguaje que las pudieran contener. Estas experiencias, ponen en evidencia la existencia de un pacto de silencio compartido por los sobrevivientes, donde no eran mencionadas las vivencias por parte de los protagonistas, ni eran cuestionados por su entorno. En este sentido entonces, «los sobrevivientes transmitieron a sus hijos (a través de distintos canales, tanto conscientes como inconscientes), la secuelas de esa violencia extrema vivenciada en esta catástrofe psíquica (a nivel individual) y catástrofe social» (parr. 8), aspecto que como mencionamos no queda sólo ligado al Holocausto, sino que puede ser homologado a las experiencias del terrorismo de Estado vivido en nuestro continente.

Al respecto, vemos como Puget (2000) retoma la obra de Primo Levi¹⁴, dándole importancia a la posibilidad de poner en palabras las vivencias de horror. En *Si esto es un Hombre*, Levi menciona que el sentido de su escritura fue la forma que encontró de liberar su interior, de poder dar un testimonio que lo ayudara a elaborar y comprender lo que implicó semejante sufrimiento. La escritura no solo obró como una necesidad individual por poder inscribir el horror, sino también un modo de historización, pudiendo «producir marcas donde no las había» (p.478), con la finalidad social, trans e intrasubjetiva que no se volviera a repetir. Quizás es la misma necesidad, la de producir una huella para que no se repita, la que moviliza a los diversos grupos de memoria y justicia, a seguir requiriendo la derogación de la ley de caducidad, el juzgamiento de los culpables, la aparición de aquellos que no volvieron.

Ulriksen (1997) comparte lo expresado por Puget, y plantea que escribir sobre la experiencia vivida es una forma de interpelar a ese Tercero ausente, desaparecido, intentando restituir vínculos a partir de un texto. Es a partir de ese texto, que se visualiza el esfuerzo de la víctima por reconstruir la memoria dejando de lado la desmentida, por lo que lo pensaríamos como una declaración expresa de «dar a conocer, encontrar el reconocimiento y la recepción en el otro» (p. 8).

Para finalizar el capítulo, nos gustaría tomar un pensamiento de Endo (2008) al respecto del lugar del psicoanálisis frente a las situaciones trabajadas en el presente apartado. Para el autor, el psicoanálisis es llamado al lugar donde la necesidad y el deseo de dar testimonio «se inscriben en una insistencia en dirección al propio dolor, al propio sufrimiento» (p. 72). Este lugar será donde el sujeto pueda reconocerse en el propio decir, y por lo tanto, una responsabilidad que deberemos asumir como analistas, poniéndole el cuerpo a dicho dolor.

¹⁴ Sobreviviente del campo de concentración de Monowitz en Auschwitz durante la segunda guerra mundial. Autor de *Si esto es un hombre*, obra realizada con el testimonio de sus experiencias en el campo de concentración.

-Conclusiones-

Considero que las expectativas depositadas en el trabajo fueron ampliamente superadas, no por el desarrollo de la teoría en sí misma, sino por el aporte que el mismo, en su construcción, duda, y debate, constituyó, en lo que creo es una posición que el analista debe tener frente a sus analizados. Haber podido desarraigar mis propias consideraciones y prejuicios al respecto del tema, creo que insumen elementos valiosos para una futura práctica profesional, desde un lugar ético e implicado, al respecto de temas tan complejos como los que se relacionan con el trauma.

Una primer intención del trabajo respondió a la necesidad de deconstruir las concepciones de trauma manejadas en lo cotidiano, es así, que a través de los aportes del psicoanálisis, intentamos restituir la categoría de sujeto que parece no sólo ser quitada a las víctimas cuando son afectadas por situaciones traumáticas, sino que son mantenidas por algunos métodos de abordaje y medios de comunicación. Es en este sentido, que a través del primer capítulo, sentimos que pudimos correr el foco de lo fáctico, con el fin de poder singularizar las experiencias y desinvertir a los sujetos del lugar de objeto, al que son relegados a partir de la generalización del trauma y sus efectos.

Consideramos también, que al visualizar la relación establecida entre el trauma y la repetición, con el registro de lo real como resorte, nos encontramos con una herramienta útil que debe ser considerada en el espacio terapéutico, pensándolo como posibilidad frente al intento de inscribir un encuentro, que a través de la transferencia, vuelve necesario prestar atención para poder escuchar esos vacíos repletos de significación.

Estos aspectos interpelarían las diversas posiciones que como sujetos receptores de una historia ocupamos, o debemos ocupar, donde es fundamental no obturar el testimonio más allá de lo que pueda producir en nosotros, motivo por el cual, sería fundamental trabajar sobre nuestra propia desmentida. Consideramos este punto fundamental, ya que al enfrentarnos a sujetos que cargan con situaciones como las mencionadas, ya sea víctimas de terrorismo de estado o abuso sexual infantil, entre otras muchas experiencias, tenemos el deber de poder calificar las situaciones como tal, lo que implicaría desembarazarse de las propias renecciones.

En este sentido, Monzón (1999) nos invita a calificar a las conductas como tal, a fin

de que pierdan su efecto traumático, para explicitar lo mencionado, pone como ejemplo el caso de una paciente que relata la experiencia de abuso sufrida cuando tenía seis años por parte de un tío al que califica de «joven calenturiento», y donde la autora invita a llamar las cosas por su nombre, señalando «Ese tío fue un abusador» (p. 11).

Consideramos fundamental tener presente que los relatos volcados al espacio terapéutico realizado por los adultos se tiñe por momentos de la voz del niño aterrado, impotente «que se considera culpable» (Monzón, 1999, p. 11), ocurriendo de igual manera, con las víctimas de torturas y vejaciones para las cuales a veces no tenemos palabras, pero que nos exigen poner el cuerpo en la transferencia, recordando que no nos encontraremos por lo general ante una cicatriz, sino, ante una herida sangrante a la espera de curación.

Estas reflexiones son algunas de las muchas que nos dejó el trabajo constituidas a partir de muchas interrogantes. No pudimos abarcar todos los temas que consideramos pertinentes, nos quedó pendiente profundizar sobre el lugar del analista como semblante, las identificaciones alienantes y el pacto degenerativo, aspectos que hacen a la transmisión del trauma. Sentimos también un deber a la hora de la profundización de las experiencias mencionadas, ambas en una constante lucha por no ser invisibilizadas por el bastardeo que se hace sobre ellas.

Para culminar, dejar nuestra ferviente intención de constituir a partir de este breve recorrido un medio que pueda brindarle una voz a aquellos que sienten que su relato o su historia es un sin sentido. Reconociendo en cada letra, y en cada palabra su lugar, como sujetos portadores de una historia y un dolor que merece ser escuchada, creída, y sostenida. Para esto, debemos poner en buena luz los significados del trauma, impidiendo que queden encandilados por la mediatización barata y la lucha de rating, sino en una escucha respetuosa, sostenida, que desde el abordaje psicoanalítico creemos que es posible brindar, a todos aquellos, que sin saber cómo, quieran comenzar a construir un nuevo camino, en la continuidad de su propia historia.

-Referencias Bibliográficas-

- Abraham, N y Torok, M. (2005). *La corteza y el núcleo*. Buenos Aires: Amorrortu
- Aguilar, T. (2013). Reflexiones sobre la carta robada: Lacan, Derrida y Zizek. En *Eikesia Revista de filosofía*. (pp. 273-282). Recuperado de: <http://www.revistadefilosofia.org/51-13.pdf>
- Alarcon, M., Gutiérrez, M. y Gallego, L. (2010). Secretos vínculos y contratransferencia. En: *Federación Psicoanalítica de América Latina*. Recuperado de: <https://www.google.com.uy/interstitial?url=http://fepal.org/nuevo/images/stories/Alarcon-de-Soler-y-ot.pdf>
- Baranger, W., Barnger, M., y Mom, J. (1987). El trauma psíquico infantil de Freud a nosotros. En: *Revista APA Vol. 44 N° 4 (pp.745-774)*. Buenos Aires Argentina
- Barros, I. (2014). Relaciones entre el abuso sexual intrafamiliar —incesto— y el psicoanálisis. Articulaciones clínicas a partir del cine. (Tesis para optar al Título de Magister en Psicología Clínica). Universidad de la República, Facultad de Psicología. Montevideo, Uruguay
- Benyakar, M. (2016). *Lo disruptivo y lo traumático*. En: Ramos, E., Taborda, A., Madeira, C. (comp). San Luis: Nueva Editorial Universitaria- U.N.S.L
- Casas de Pereda, M. (2005, mayo). El trauma y el inconsciente. En *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Recuperado de: <http://www.apuruguay.org/node/199>
- Casero, M. (2013). Inconsciente y repetición en Freud y Lacan. En *Cartellacanià Escritos de psicoanálisis*. Recuperado de: <http://cartelpsicoanalitic.blogspot.com.uy/2013/02/inconsciente-y-repeticion-en-freud-y.html>
- Cazau, P. (1996). Lo real, Lo imaginario y Lo simbólico. Recuperado de: <https://www.google.com.uy/url/Fum.pedrofbg.conten.Fuploads/LoRealLoimaginarioyLo-Simbolico-Pablocazau.doc>

- De Melo, M. y De Carvalho, P. (2015). Los modelos del trauma en Freud y sus repercusiones en el psicoanálisis post-freudiano. En *ALTER Revista de Psicoanálisis* Nº 9. Recuperado de: <http://www.revistaalter.com/psicoanalisis-jean-la-planche/revista/numero-9>
- De Souza, N. (2005, mayo). El trauma y la crisis actual. En *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Recuperado de: <http://www.apuruguay.org/node/199>
- Duek, D., Califano, V., Becker, S. y Waisbrot, D. (1990). El secreto y sus efectos. En: *5tas. Jornadas Freudianas*. Recuperado de: <http://bibliopsi.org/docs/materias/obligatorias/CFG/adolescencia/grassi/Textos%20puente/sobre%20la%20transmision%20psiquica%20-%20el%20secreto%20y%20sus%20efectos.pdf>
- Endo, P. (2008). Partilha, testemunho e formas contemporâneas do excessivo. En: *Psicanálise e cultura. (pp.70-74)*. Recuperado de: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/ide/v31n47/v31n47a12.pdf>
- Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1992). Prólogo y notas de la traducción de J.-M. Charcot, *Leçons du mardi de la Salpêtrière*. (2ed. 3º reimp). En J.L Etcheverry (trad). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol I, pp. 163-178) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1887-88).
- Freud, S. (1992). Proyecto de psicología. (2ed. 3º reimp). En J.L Etcheverry (trad). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol I, pp. 323-390) Buenos Aires: Amorrortu. (Texto original de enero 1895).
- Freud, S. (1992). Manuscrito K. (2ed. 3º reimp). En J.L Etcheverry (trad). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol I, pp. 260-268) Buenos Aires: Amorrortu. (Texto original de enero 1896).
- Freud, S. (1992). Estudios sobre la histeria. (2ed. 3º reimp). En J.L Etcheverry (trad). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol II, pp. 1-194). Buenos Aires: Amorrortu.

(Trabajo original publicado en 1893-1895).

- Freud, S. (1991). Naturaleza y mecanismo de la neurosis obsesiva. (2ed. 2º reimp). En J.L Etcheverry (trad). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol III, pp. 163-175). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1896).
- Freud, S. (1992). Manuscrito M. (2ed. 3º reimp). En J.L Etcheverry (trad). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol I, pp. 292-294) Buenos Aires: Amorrortu. (Texto original de mayo 1897).
- Freud, S. (1992). Carta 69. (2ed. 3º reimp). En J.L Etcheverry (trad). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol I, pp. 301-302) Buenos Aires: Amorrortu. (Texto original de setiembre 1897).
- Freud, S. (1992). Fragmento de análisis de un caso de histeria. (1ed. 6º reimp).En J.L Etcheverry (trad). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol VII, pp.1-98). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905 [1901]).
- Freud, S. (1992). La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna. (2ed. 2ºreimp) En J.L Etcheverry (trad). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol.9, pp.159-182) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1908)
- Freud, S. (1992). Cinco conferencias sobre psicoanálisis. (2ed. 3º reimp). En J.L Etcheverry (trad). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol XI, pp. 6-24) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1910 [1909]).
- Freud, S. (1991). Tótem y Tabú. En J.L Etcheverry (trad). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol.12, pp.1 -164) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original de 1913)
- Freud, S. (1992). Recordar, repetir, reelaborar. En J.L Etcheverry (trad). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol XII, pp. 145-158). Buenos Aires: Amorrortu. (Originalmente publicado en 1914).
- Freud, S. (1991). Conferencia 18 La fijación al trauma, lo inconsciente. (2ed. 3º reimp). En J.L Etcheverry (trad). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol XVI, pp. 250-261) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1916).

- Freud, S. (1991). Conferencia 24 El estado neurótico común. (2ed. 3º reimp). En J.L Etcheverry (trad). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol XVI, pp. 344-356) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1916).
- Freud, S. (1992). Más allá del principio de placer. (2ed. 4º reimp).En J.L Etcheverry (trad). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol XVIII, pp. 1-62) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1992). Psicología de las masas y análisis del yo. (2ed, 4º reimp) En J.L Etcheverry (trad). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol.18, pp.63 -136). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921)
- Freud, S. (1992). Inhibición, síntoma y angustia. (2ed. 3º reimp). En J.L Etcheverry (trad). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol XX, pp. 71-164) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1926).
- Freud, S. (1991). Análisis terminable e interminable. (2ed. 2º reimp). En J.L Etcheverry (trad). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol XXIII, pp.211-255) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1937).
- Freud, S. (1991). Moisés y la religión monoteísta. En J.L Etcheverry (trad). *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol.23, 1 -132) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1939)
- García Vázquez, S. (2005). Trauma psíquico y método psicoanalítico. En *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Recuperado de: <http://www.apuruguay.org/node/199>
- Gatti, G. (2011). El lenguaje de las víctimas: silencios (ruidosos) y parodias (serias) para hablar (sin hacerlo) de la desaparición forzada de personas. En: *Universitas Humanística* (pp. 89-109). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/791/79122328005.pdf>
- González, M. (2012). Trauma y subjetividad. Una aproximación desde el psicoanálisis. En: *CLEPIOS Revista de profesionales en formación en salud mental*. Vol.28 N°2 (pp. 52-55) Recuperado de: <http://www.editorialpolemos.com.ar>
- Herrero, A. (2009). Abuso sexual infantil. En: *Revista de Epistemología y Ciencias*

Humanas. (pp. 62-69). Recuperado de:
<http://www.revistaepistemologi.com.ar/biblioteca/07-Abuso%20Sexual%20Infantil.pdf>

- Kaës, R. (1997). La transmisión de la vida psíquica entre generaciones: aportes al psicoanálisis grupal. En: *Conferencia dictada en Buenos Aires*. Recuperada de: http://cepsifotocopiadora.com.ar/archivos/folios/32989_2015922.pdf
- Lacan, J. (1953). Lo simbólico, lo imaginario y lo real. En: Ricardo Rodríguez (trad). (2009) Escuela Freudiana de Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.4%20%20%20LO%20SIMB,%20LO%20MAG%20Y%20LO%20REAL,%201953..pdf>
- Lacan, J. (2001). *Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires, Paidós. (Trabajo original dictado 1953-1954)
- Lacan, J. (2008). *Seminario 2: El Yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original dictado 1954-1955)
- Lacan, J. (2010). *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original dictado 1964)
- Laguna, M. (2014). Transmisión transgeneracional y situaciones traumáticas. En: *Revista Temas de Psicoanálisis*. Recuperado de: <http://www.carmensirvent.com/wp-content/uploads/maria-del-valle-laguna.pdf>
- Laznik, D. Lubián, E., y Kligmann, L. (2015). Memoria, trauma y transferencia en la segunda tópica freudiana. En *Memorias. VII Congreso internacional de investigación y práctica profesional en psicología. Universidad de Buenos Aires*. (pp. 378-383). Recuperado de: http://www.psi.uba.ar/investigaciones/eventos_cientificos/vii_congreso_memorias/9_psicoanalisis.pdf
- López Vigil, M. (2000). Incesto: Una plaga silenciada de la que hay que hablar. En: *Revista Envío*. Nº222. Recuperado de: <http://www.envio.org.ni/articulo/102>
- Loureiro, R. (2008). *El silencio en el abuso sexual infantil*. Recuperado de: <https://sites.google.com/site/psiquesociedad/elsilencioenelabusosexualinfantil>

- Marucco, N. (2007). Entre el recuerdo y el destino: la repetición. En *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. (pp. 26-54). Recuperado de: <http://www.apuruguay.org/node/199>
- Merini, M. (s.f). Un niño espera. Recuperado de: <http://www.margen.org/docs/cursos/curso27-8/Unidad1/4-Un%20nino%20espera.pdf>
- Móllica, M. (2015). El fin de la repetición o la repetición en el final de análisis. En *Memorias. VII Congreso internacional de investigación y práctica profesional en psicología. Universidad de Buenos Aires*. (pp. 454-456). Recuperado de: http://www.psi.uba.ar/investigaciones/eventos_cientificos/vii_congreso_memorias/9_psicoanalisis.pdf
- Monzón, I. (1999). Abuso sexual contra menores: violencia de la desmentida. En: *Revista del Ateneo Psicoanalítico*, 2. Recuperado de <http://www.camino.org.uy/abusosexualcontra menores.pdf>
- Nasio, J. (2013). ¿Por qué repetimos siempre los mismos errores? Buenos Aires: Paidós
- Nussbaum, S. (2009). Identificaciones alienantes y repetición. Una contribución acerca de la transmisión transgeneracional. Recuperado de: <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Nussbaum.pdf>
- Palma, E. y Tapia, S. (2006). De la subjetivación a la apropiación. En: *Revista de Psicología* Vol. XV, N°2. Recuperado de: http://www.facso.uchile.cl/psicologia/epe/_documentos/articulos/de_la_subjetivacion_a_la_apropiacion.pdf
- Pradeiro, F. (2008). La teoría de la seducción en el fundamento freudiano de la sexualidad infantil. *XV Jornadas de investigación y cuarto encuentro de investigadores en Psicología del mercosur. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires*. Recuperado de: www.aacademica.org/000-032/595.pdf
- Perrone, R. y Nannini, M. (2016). *Violencia y abusos sexuales en la familia*. Paidós: Buenos Aires.
- Puget, J. (2000). Traumatismo social: memoria social y sentimiento de pertenencia. En:

Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. (pp. 455-482). Recuperado de: <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/022000puget.pdf>

- Restrepo, L. (2014). Una cosa llamada carta. En *Revista de psicoanálisis con niños Fort-da*. Recuperada de: <http://www.fort-da.org/fort-da11/restrepo2.htm>
- Rodriguez, R. (1997). Sobre «Tyche» y «Automatón». En *Red de seminarios. Escuela Freudiana de Buenos Aires*. Recuperada de: <http://www.efba.org/efbaonline/rodriguezp-05.htm>
- Rubio, R. (2005). Estamos todos locos. (s.l). Recuperado de: <http://www.el-pcvalenciana.org/estamos-todos-locos-lo-real-hace-agujero-por-ricardo-rubio/>
- Sauret, M. (1995). Lo real, lo simbólico y lo imaginario. En *Seminario de psicología clínica- psicoanálisis. Universidad de Antioquia*. Recuperado de: <http://www.funlam.edu.co/uploads/facultadpsicologia/639398.pdf>
- Schkolnik, F. (2005, mayo). Efectos de lo traumático en la subjetivación. En *Revista Uruguay de Psicoanálisis*. Recuperado de: <http://www.apuruguay.org/node/199>
- Sofiyana, A. (2005). Tyche y Automatón. En *Seminario interno de la Escuela Psicoanalítica de Salpêtrière*. Recuperado de: <http://psychanalyse-paris.com/Tuche-y-Automaton.html>
- Soler, C. (Diciembre de 1998). El trauma. En Conferencia pronunciada en Hospital Álvarez. Recuperado de: <https://lookaside.fbsbx.com/file/COLETTE SOLER- El trauma.pdf>
- Soler, C. (2001). Angustia de transferencia y otras angustias. En *Revista de Psicoanálisis*. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.apa.org.ar/greenstone/collect/revapa/archives/20015804p0925.dir.pdf>
- Tisseron, S. (1997). Introducción: El psicoanálisis ante la prueba de las generaciones. En S.Tisseron, M.Torok, N.Rand, C.Nachin y J.C.Rouchy, *El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Clínica del fantasma* (pp 11 -34).Buenos Aires: Amorrortu.

- Tulián, S. (2006). Trauma y situación traumática: una lectura teórico clínica. En: *XXVI Congreso Latinoamericano de psicoanálisis «El legado de Freud a 150 años de su nacimiento»*. Federación Psicoanalítica de América Latina (pp. 1-17). Recuperado de: <https://www.google.com/url/fepal.org/2006invest/tulian.pdf>
- Ulriksen, M. (1997). Notas para pensar el terrorismo de estado y sus efectos en la subjetividad. En: *Revista Uruguaya de Psicoanálisis N° 86*. Recuperado de: <http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719978614.pdf>
- Umúrez, O., Allegro, F., Benjamín, A., Rivas, D., Surmani, F. (2008). Puntualizaciones sobre el concepto de repetición: su articulación con la economía de goce. En: *XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires*. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-032/619.pdf>
- Viñar, M. (2011). El enigma del traumatismo externo. En: *Revista Uruguaya de Psicoanálisis N° 113 (pp. 55-66)*. Recuperado de: <http://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201111304.pdf>
- Werba, A. (2002). Transmisión entre generaciones. Los secretos y los duelos ancestrales. En: *Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*. Recuperado de: <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/werba.pdf>
- Zytner, R. (2002). De silencio, entierros, desentierros. Recuperado de: http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro5/rosa_zytner.htm